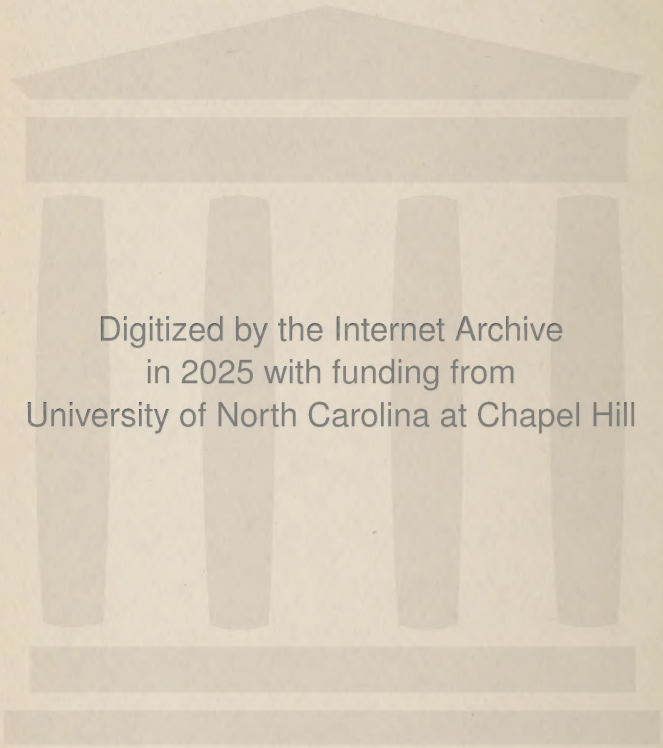
The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
C559d

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:



Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/derepblicahispan00chum

De Re Pública Hispana

DEL MISMO AUTOR

Las Oraciones de mi Amigo.
Armonías Lejanas.
Más a ras de tierra.
¡Sursum Hispaniæ!
Un Manchego Ilustre.
Literatos y Tópicos Españoles.

VENTURA CHUMILLAS

DE RE PÚBLICA HISPANA

CRITICA RETROSPECTIVA,
POLITICA, SOCIAL Y LITERARIA

M. GLEIZER . EDITOR
TRIUNVIRATO 537
BUENOS AIRES - 1929

Queda hecho el depósito
que marca la Ley.
Copyright by Gleizer, 1929.

DECLARACION Y PROTESTACION DE FE

Como la presente no es una obra fundamental y puramente doctrinaria, sino que es una colección de trabajos críticos, periodísticos, y, como tales, efímeros y volanderos, no me ha parecido que merecieran los honores de solicitar para ellos, para su publicación, una explícita aprobación de la Autoridad Eclesiástica. Además, estos escritos, a excepción de las tres cartas críticas que figuran al final del volumen, aparecieron antes en un periódico que se publica con censura eclesiástica.

Sin embargo, con toda el alma me complazco en hacer la siguiente declaración y protestación de Fé:

Hijo sumiso de la Iglesia Católica, declaro que creo y confieso, con la fe más sincera y ferviente, todo cuanto la misma Iglesia confiesa y cree, del modo, y en la forma e intención que Ella lo tiene y lo confiesa.

Y si alguna cosa hubiere en mis escritos que desacordara en lo más mínimo con la doctrina católica, Dios me es testigo que, no mi voluntad, sino mi falta de habilidad en expresarme, es la causa.

Ventura Chumillas.

390129

PALABRAS PRELIMINARES

El presente libro debió haberse publicado hace ya más de un año; y, por ciertas causas, que no hace al caso exponer ahora aquí, desistí entonces de darlo a la estampa, después de tener reunidos y dispuestos para ello los trabajos que lo forman. Mas desaparecidas hoy aquellas causas, y tras de una conversación con el señor Gleizer, acepto una propuesta de este acreditado y popular editor, y opto por la publicación del libro.

Es este un libro que ha nacido ocasionalmente, circunstancialmente; el viento de las circunstancias lo ha formado.

Pocos días después de la llegada de Rodrigo Soriano a Buenos Aires, hablando yo una tarde en la Redacción de **El Pueblo** sobre la actuación de este político en la vida pública española, me dijo el director del periódico:

—"¿Porqué todo eso que está usted diciendo de ese bochinchero Rodrigo Soriano no lo vuelca en unas cuartillas para **El Pueblo?**"

Y escribí un artículo sobre Rodrigo Soriano. Ciertas afirmaciones que hice en ese artículo fueron censura-

das . Estas censuras me impulsaron a escribir otro artículo, que asimismo sentó mal a algunos españoles. Y después otros y otros artículos más, algunos de los cuales produjeron, con gran sorpresa mía, porque no había razón para ello, cierto revuelo, protestas de compatriotas míos y cartas violentas dirigidas a **El Pueblo** y que el director de **El Pueblo** me entregó.

Unos cuantos de esos artículos (no todos, porque soy enemigo de formar gruesos volúmenes y lo es también mi editor, que me ruega no excederme en el número de páginas; no todos esos artículos, sinó unos pocos, entre ellos los que dieron origen a las susodichas injustificadas censuras) son los que constituyen el presente libro. Van también dos o tres de crítica meramente literaria.

He dicho que las protestas de mis compatriotas causaron en mí gran sorpresa, porque, en realidad, no había en mis escritos nada que pudiera lastimar el patriotismo hispano. Antes al contrario. . . Mis quejas y críticas iban contra males y máculas sociales, contra desacreditados organismos e instituciones que han sido funestos para España, y contra españoles que hicieron víctimas de atropellos, desafueros e iniquidades a otros españoles.

Mi pensamiento, sobre este particular, pudiera concretarlo así: amor, profundo amor, entrañable amor para la Patria Española; y, por tener gran amor a mi patria, sentimiento, disgusto, indignación contra errores,

lunares y sombras de parte de la sociedad española, y vehemente anhelo de corrección y de progreso.

¿Es esto antipatriotismo?

Proclamar honrada y noblemente la verdad, aunque esta sea dolorosa, no es antipatriótico. A este respecto, ratifico y corroboro aquí lo expuesto en mi artículo titulado **Patriotismo Absurdo.**

Además, mi españolismo lo tengo bien probado. Parte de mi labor españolista en América, mis polémicas en pro de España, y bastantes de mis trabajos periodísticos, en que dejé bien marcado mi amor patrio, recopilados están en mi libro **Literatos y Tópicos Españoles.**

Estos artículos que ahora colecciono son casi todos ellos de crítica política y social; pero de crítica retrospectiva, del pasado, del pasado próximo, principalmente de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Esta crítica retrospectiva recordará a muchos españoles, que pululan por estas tierras americanas, los motivos de su expatriación, el porqué y cómo salieron de España.

Más que a los de Península a los españoles de América vá dirigido este libro.

Vibra en estos escritos un mismo espíritu condenatorio de los males que se han opuesto, y se pueden todavía oponer, al progreso de España, y un mismo gran deseo de prosperidades y grandezas para la patria lejana.

Este es el nexo espiritual que da unidad a los trabajos reunidos en este volumen.

Afortunadamente, la España actual, la España de Primo de Rivera, no es ya la España de los comienzos de este siglo. La potencia económica española llega ahora hasta desbordarse al exterior en empresas financieras de gran empuje. Las obras públicas sacadas a subasta recientemente excedieron de dos millones de pesetas. Es próspera y floreciente la situación del país. Hay orden, hay paz.

Mas esa gran obra que ha realizado la dictadura no está, no puede estar, lo suficientemente afianzada. Existe el peligro de que, al desaparecer el actual régimen, reaparezcan los males, abusos, corruptelas, concusiones y vicios del pasado.

Bueno es, por esta causa, que se publiquen libros de crítica retrospectiva, y recordar y señalar en ellos, como se hace en el presente, sucesos que son siempre lección y ejemplo...

DON MIGUEL DE UNAMUNO (1)

Un poco sorprendido en mi modestia, he recibido una tarjeta en que, en nombre de la dirección de **"El Pueblo"**, se me pide que escriba un artículo para el extraordinario que editará este querido periódico el domingo 6 del corriente. Y se me da tema: **Unamuno.**

Barrunto que esto se debe al hecho de haber el autor de esta líneas tratado, en reciente publicación,

---

(1) Los primeros escritos que sobre asuntos y hombres españoles publiqué en **El Pueblo** fueron los dedicados a Unamuno y a Rodrigo Soriano, los dos más destacados enemigos de la dictadura española; y, por el orden cronológico en que aparecieron en **El Pueblo**, éstos son también los primeros artículos que deben figurar en esta colección. Este en que hablo de don Miguel de Unamuno fué mi primera colaboración en dicho periódico, publicada mucho antes que los demás artículos de este volumen. Don Miguel de Unamuno y Rodrigo Soriano, por su actitud contra el Directorio Militar, fueron desterrados a Canarias, como se recordará. Unamuno, después de cumplir la pena en Canarias, se retiró a Francia, abandonando su cátedra de griego en la Universidad de Salamanca, por cuyo motivo fué oficialmente depuesto de ella. Soriano vino a Buenos Aires, y luego se radicó en Montevideo, donde, según tengo entendido, sigue en la actualidad.

sobre los más famosos literatos españoles de la actualidad, y no haber incluído entre ellos al famosísimo profesor de griego, siendo este, entre todos los hombres de letras de España, el más **traído y llevado,** el que, con su manera de ser, provoca constantemente en torno suyo más apasionamientos, protestas y disensiones.

Pero sea cual fuere el motivo de haberse acordado en El Pueblo de mi nombre, acepto gustoso y muy honrado la invitación que se me hace.

En 1914 pasé yo una temporada en Madrid, y una tarde, yendo por una de las calles centrales, en compañía de un virtuosísimo religioso franciscano, vasco, que se hallaba también temporalmente en Madrid, ví cruzar rápidamente la calle y venir hacia nosotros, desde la acera opuesta, a un hombre flaco, lívido, con barba de fraile zurbaranesco y ojos llameantes de inteligencia, vestido con indumento raro, sin corbata, con un chaleco alto y cerrado hasta el cuello y un chaquetón rústico. Abrazó efusivamente al franciscano, y los dos hablaron un momento, quedando citados para verse al día siguiente.

—¿Quién es ese hombre extraño? —pregunté al Padre, una vez que hubo desaparecido el estrambótico personaje.

—Don Miguel de Unamuno —me contestó—. Es —añadió el Reverendo— un entusiasta de San Francisco de Asís. Yo le conozco desde hace muchos años.

Cuando voy a Salamanca se empeña en llevarme a su casa y se deshace conmigo en atenciones... Su mujer y sus hijos practican la Religión y son piadosísimos. El también lo fué en otro tiempo. Yo recuerdo cuando confesaba y comulgaba frecuentemente. Era un místico... Después se dió a lecturas heterodoxas y perdió la fe... Su enfermedad, su grave y trastornadora enfermedad moral es una sed muy punzante de notoriedad...

Exacto.

Esa es la grave enfermedad de don Miguel de Unamuno: sed de notoriedad, sed muy ardiente de gloria. Esta, la gloria mundana, el espejismo de ser conocido y admirado, el éxito ruidoso, la conquista de la gran popularidad, es lo que persigue, y a lo que pospone todas las cosas de la tierra, el ex rector de la Universidad de Salamanca.

Más que de Castelar, de Unamuno se podría decir aquello de que **si va a un bautizo, quisiera ser el niño; si a una boda, la novia; si a un entierro, el muerto...**

El Directorio Militar de España, al castigarlo, desterrándolo a la isla de Fuerteventura, le proporcionó seguramente un placer inmenso... De alegría rebosó el espíritu de Unamuno en su retiro de Canarias, ante la idea de que su nombre estaba sobre el pavés de la actualidad internacional. ¡Verse con la imaginación ostentando ante las multitudes de Europa y América la aureola del perseguido y del mártir por la liber-

tad y por las ideas!... ¡El colmo de la dicha!...

Y don Miguel de Unamuno no niega su gran vanidad, ni que de ésta ha hecho el objeto capital de su existencia; no disimula su egoísmo inmenso, ni su gran preocupación exhibitiva. Para él lo esencial es el espectáculo de su yo, la exhibición de su yo. Su impudor no tiene límites.

Todas sus lacras morales las ha expuesto al sol de la publicidad como una desvergüenza abofeteadora. Y de ésto se justifica diciendo que a él lo único que le interesa es el hombre, el estudio del hombre; y se estudia a sí mismo, mostrando al público la desnudez de sus vísceras morales.

Unamuno es realmente un caso morboso.

Pero aunque hombre de nervios alterados, sin ecuanimidad, sin serenidad, y dominado siempre por su manía exhibitiva, jamás se le podrá negar que posee un talento relevante, una memoria prodigiosa, una enorme curiosidad de erudito, una cultura inmensa y una contracción sin igual para el trabajo.

Y sin embargo, y a pesar de todas estas calidades excepcionales y valiosísimas, creo que no se le puede ni se le debe considerar como pensador y filósofo, según se viene haciendo por muchas gentes, y hasta por muchos que de **intelectuales** se precian... Temperamento africano, Unamuno es, sobre todo, un sentidor, un sentidor con desplantes estupendos; un hombre de impetuosos arranques y de pasiones tumultuosas y exasperadas...

¿Tiene en filosofía, por ejemplo, ideas determinadas, fijas y firmes?

¿Es materialista? ¿Es espiritualista? ¿Cree en la existencia e inmortalidad del alma? ¿Cree en Dios, en el verdadero Dios, personal y creador? ¿Es trascendente o es inmanente, para él, la primera causa?...

En algunos de sus libros se hallan argumentos en pro y en contra de estas graves cuestiones, y expuestos unos y otros con el mismo ardor...

Bien es verdad que él ha dicho y repetido infinidad de veces que se resiste a que se le encasille...

Y no quiere tampoco situarse en el mismo plano y convivir con otros espíritus.

Unamuno quiere ser solo. De aquí sus luchas contra todos y contra todo...

Es sistemáticamente contradictor. Es el hombre de los opuestos antagónicos y de los retruécanos. Si se dice, pongo por caso, que la vida es vanidad e ilusión, él al punto replicará que no es así, sino que la ilusión y la vanidad son vida.

Juegos de ingenio y de palabras, pompas de jabón, deslumbramientos intelectuales, manejos y habilidades de literato experto, ingeniosidades, violencias, desplantes, gestos y posturas extravagantes, para impresionar y llamar hacia sí la atención, supremo ideal de su vida... Eso es, en resolución, el ex catedrático de Salamanca.

Para España es un elemento perturbador.

El rey, los gobiernos, los centros culturales, las clases sociales superiores y el pueblo en general, reconociendo sus méritos intelectuales, le han guardado todo género de consideraciones. Pero él, firme siempre en sus propósitos de meter ruido, corresponde a las atenciones del rey y de toda la nación española, con ultrajes, insultos e improperios...

¿Qué se debe hacer con un hombre así, por mucho talento que tenga y muy sabio que sea?...

RODRIGO SORIANO

Este famoso político español está haciendo en la actualidad todo lo posible por "levantar polvareda" en Buenos Aires.

Desde que el señor presidente de la República le prohibió que siguiera despotricando contra Alfonso XIII y contra el actual gobierno de España, se ha aliado con determinados elementos sociales y continúa largando, en distintos salones de la ciudad, sus corrosivas saetas de sarcasmo y denuestos.

Pero, hasta ahora, sólo en muy reducidos sectores bonaerenses ha encontrado ambiente propicio...

A su llegada halló aquí la frialdad más glacial, frialdad que se reflejó en la prensa en general. Y la inmensa mayoría de la colectividad española, que se agita laboriosa en esta gran metrópoli, sólo tiene para Rodrigo Soriano desvío, apartamiento y acres censuras... Ve con malos ojos la actitud del ex diputado español en esta noble y hospitalaria nación argentina, tierra del trabajo y de la paz, y no de Rodrigos Sorianos...

¿Cuál ha sido en España la constructora labor de Soriano? ¿Qué ha hecho este hombre en tantos años de

figuración en la vida pública española? En el Parlamento, la obra de este fabricador de hipérboles y sarcasmos ha sido solamente obra de obstruccionismo, con sus constantes y cínicas interrupciones, con sus diatribas, sátiras e improperios. Este hablador sempiterno ha sido uno de los que más han contribuído al justo desprestigio en que ha caído el parlamentarismo, a la rechifla universal que provocaba la gárrula y estéril charlatanería política española.

Eran muchos en España los diputados que no llevaban al Congreso más fin patriótico que el de satisfacer sus vanidades personales, lucir sus dotes oratorias, o, lo que es mucho peor, hacer obra nefanda de egoísmos malsanos y bajas concupiscencias. . .

Y Rodrigo Soriano, acaso más que ningún otro parlamentario español, puso siempre de relieve que a él lo único que le importaba no era el legislar bien, no eran el progreso y el bienestar de su patria, sino lucir su ingenio de hombre dicharachero, desaprensivo y mordaz.

Hizo muchas veces de la Cámara de Diputados un espectáculo de diversión; lugar de cuchufletas, acrimonias, procacidades y cinismos. Conculcó en mil ocasiones la dignidad de hombres muy respetables. ¡Cuántas veces acibaró con injurias la vida de aquel eximio varón que se llamó don Antonio Maura!. . .

Odia Rodrigo Soriano la aristocracia; se las echa de demócrata; pero a cada paso da a entender que le mo-

lesta lo plebeyo y saca a relucir sus blasones, hablando campanudamente de su noble ascendencia y de que conserva en su casa sillones con escudos de sus ilustres antepasados.

Esta vanidad de aristócrata la ha exhibido en público, en asambleas democráticas, infinidad de veces, en España y aquí mismo, en Buenos Aires. En su primera conferencia del Teatro Argentino fué lo primero que expresó.

También Rodrigo Soriano se las echa de héroe. Y no ha hecho ninguna heroicidad. Ha recibido bofetadas en los pasillos del Congreso...

Pero acaso tenga él por heroicidades sus ya lejanas andanzas de Valencia. En esta ciudad española se dedicó Soriano a halagar los más bajos instintos de la bestia humana, los instintos clerófobos y canallescos del populacho.

Y consiguió rodearse de turbas que lo aclamaban a él y apedreaban iglesias y conventos.

Sé de dos religiosos franciscanos que tuvieron la desgracia de topar en una calle de Valencia con una "manifestación sorianista", y, si no se ocultan rápidamente en una farmacia, hubieran sido salvajemente maltratados por aquella turba de foragidos, secuaces de Rodrigo Soriano. Y aquellas salvajadas eran para éste "las nobles luchas por la libertad".

Harto conocido es Rodrigo Soriano. En la Argentina sabemos quién es y lo que ha hecho en la patria

española. La campaña que ha iniciado en Buenos Aires es la obra de un despechado. Y precisamente en estos momentos en que no pueden ser más cordiales y afectuosas las relaciones hispanoargentinas...

Aquí encontrará gentes que vayan a oír sus conferencias-charlas; muchos por mera curiosidad, por mero pasatiempo, como quien va a cualquier espectáculo. Pero no hallará fácilmente en Buenos Aires aquellos foragidos del populacho valenciano que se largaban, instigados por él, a cometer desmanes y atropellos.

"¡Que se vaya Primo de Rivera!" —grita Soriano. ¡No! Veinticinco años, por lo menos, necesitaría España de un Primo de Rivera para curar sus males.

El espíritu "sorianista", maldiciente, mordaz, negativo, demoledor, aún es, por desgracia, el de muchos españoles, que han sido caciques y no caciques... Ese espíritu malhadado está en la actualidad, merced a los bríos de Primo de Rivera, oculto, agazapado en España, pero no muerto. Vive seguramente ahora escondido en las tertulias de café de las ciudades y en los casinos de los pueblos.

A la espera de volver a meterse en asambleas de toda índole, en los municipios, en todas las entidades de la vida pública española, para hacer la misma obra disolvente y negativa que hacía Rodrigo Soriano en la Cámara de Diputados.

TIEMPO Y DICTADURA...

Un conocido mío, distinguido y benemérito español, que ha leído mi artículo sobre Rodrigo Soriano, publicado no hace muchos días en estas mismas columnas, ha calificado de "hiperbólica, de sumamente exagerada", la afirmación que hacía yo en dicho artículo de que necesitaría Primo de Rivera 25 años, por lo menos, para curar los males de España.

"Muchas veces —me decía el susodicho amigo— ha asegurado Primo de Rivera que el enfermo curaría en pocos años; y ahí tiene usted ya las innumerables e importantísimas obras públicas que se están llevando a efecto en toda la península; las economías realizadas; la valorización de la peseta; la pacificación de Marruecos; el ambiente de orden y de bienestar que hay en toda España... Y no hace todavía —agregaba mi amigo— cuatro años que gobierna Primo de Rivera".

Todo esto es verdad.

Entre la gente española más sensata y partidaria del orden, se oyen ahora los más calurosos elogios a la labor del marqués de Estella. Este cuenta realmente con la adhesión y la simpatía de gran parte de sus

compatriotas, que lo califican de hombre providencial y salvador de España.

Durante largos años, desde a raíz del desastre colonial español, se ha venido constantemente hablando de regeneración. Esta palabra ha sido, durante más de un cuarto de siglo, la más traída y llevada, la más repetida por los patriotas españoles. Y sólo ahora parece ser cierto que se inicia en España la tan ansiada regeneración. El cable y los corresponsales literarios, como Grandmontagne, Maeztu y otros, nos vienen comunicando los proyectos e importantes decretos concernientes a la agricultura, entre los cuales figuran grandes obras, que han sido ya empezadas, y otras que se proyecta hacer, y, por las cuales una amplia área española será convertida en terreno en condiciones excelentes, transformando así el suelo hispano en floreciente emporio de riqueza; los proyectos sobre concesiones de créditos agrarios y otros acerca de la nueva organización que se dará a las cámaras agrícolas; las derivaciones de la paz en Marruecos, fecundas en grandes progresos; las mejoras operadas en la industria y en la hacienda pública. Todas esas cosas llenan de justa satisfacción. Prueban que con poderes dictatoriales, ejercidos con moderación, sin incurrir en tiranías, como en el presente caso de Primo de Rivera, se restablece el orden y la prosperidad material de los pueblos.

Es evidente que, en el orden material, la evolución

progresiva que se viene realizando en España es rápida y grande.

¿Lo es también en el orden moral y social? . . .

Que se van poco a poco subsanando graves dificultades de la vida nacional, es indudable.

Pero extraordinaria y maravillosa en verdad tendría que ser la terapéutica social en España para que desaparecieran en poco tiempo sus dolencias, porque éstas son muy antiguas y de hondas raíces. . .

Hace ya mucho tiempo que en España no podría decirse aquello de que "hay algo en Dinamarca que huele a podrido". Porque no es "algo", sino "mucho" . . .

Veinticinco años calculaba yo, en mi susomentado artículo sobre Rodrigo Soriano, que necesitaría un Primo de Rivera para curar los males de España, porque en 25 años se habrá formado ya, con otra nueva generación, otro ambiente político y social. Ese lapso de tiempo es el "mínimum" que necesita un gobierno bien inspirado, enérgico y de buena fe, como es el actual, para hacer que desaparezca el espíritu caciquil que formó, con el peor de los despotismos, lo que pudiéramos llamar la España "absorbente y disolvente".

¡Cuántos españoles emigraron al extranjero, víctimas de los desmanes del absorbente caciquismo! . . .

Centenares de miles de esas víctimas pululan por toda América. Con harta frecuencia halla uno aquí españoles que ni el nombre de España quieren oír si-

quiera. Tan heridos salieron de allí...

Veinticinco años, por lo menos, se precisan para evitar el que se vuelva a las antiguas corruptelas, al desorden, o la desmoralización administrativa, a los desafueros caciquiles, a las arbitrariedades de todo género, a las desaprensiones, al cinismo, al libertinaje político, al desconcierto de los apetitos, a las propagandas sin límites en la discusión, estilo Rodrigo Soriano...

Veinticinco años son necesarios para poder sanear el ambiente social español.

Veinticinco años, es decir, el advenimiento de toda una nueva generación que haya recibido una nueva educación cívica y moral...

Y no se diga que los que vivimos desde hace largos años en América, no podemos juzgar bien ciertos acontecimientos españoles. Mejor que desde la misma península se perciben desde Buenos Aires los latidos de la vida pública nacional hispana.

Desde lejos, y en un ambiente sereno, hay más justeza de visión y mejores perspectivas.

Por la importancia de la colectividad española aquí residente, por la incesante llegada a la Argentina de miles y miles de españoles, y, sobre todo, por la copiosísima información peninsular que se publica diariamente, es Buenos Aires ventajoso y magnífico observatorio para poder apreciar con exactitud sucesos, hombres y cosas de España.

Y los españoles de América tenemos derecho a exhalar nuestras quejas por las dolencias patrias, y a expresar también nuestro patriótico regocijo por la magna y fecunda labor que, desde hace cuatro años, viene realizando el general Primo de Rivera.

LOS MALES DE ESPAÑA

En reciente cablegrama se nos dice que en "La Nación", de Madrid, el órgano del gobierno, se ha vuelto a atacar, con más bríos que antes, a los hombres del antiguo régimen, "que amparaba asesinos", arruinaban a sus adversarios políticos e imposibilitaban la vida del ciudadano que no aceptaba la esclavitud", y se amenaza nuevamente con "depurar responsabilidades que no pueden quedar impunes".

Desde el golpe de Estado, llevado a efecto por el general Primo de Rivera, no ha dejado de hablarse y de escribirse contra los políticos españoles anteriores al régimen actual. Se ha dado en achacarles todos los desastres e infortunios nacionales. Se les ha enrostrado terribles inculpaciones, envolviéndolos, entre diatribas, en la más áspera acrimonia, en una severa censura general.

Azorín escribió contra ellos (a pesar de haber sido él mismo político, diputado durante varias legislaturas y dos veces subsecretario de Instrucción Pública) un libro, "El chirrión de los políticos", que es una formidable rechifla... Después han llovido sobre los viejos políticos sendos artículos de periódico, libros, fo-

lletos, caricaturas... Y aún no ha escampado. Este chaparrón no ha cesado todavía...

Los antiguos políticos están descalificados. No deben volver a gobernar.

Mas, reflexionemos un poco.

¿Es posible pensar que los desastres y desdichas nacionales no procedieron más que de unos cuantos hombres, algunos centenares nada más, que, adueñados con cínica astucia del poder público, usaban de éste torpemente, favoreciéndose sólo a sí mismos y a sus adláteres?

¿Quién podrá afirmar que entre todas las clases sociales que constituyen una nación sea la de los políticos la de menos valía moral, y la que haya, sin embargo, prevalecido en los puestos dirigentes?

Por muchos defectos que supongamos en la organización social española, no es posible creer que sólo se encumbraran, y dirigieran a su arbitrio el país los protervos, los malintencionados, los bellacos, los amparadores de asesinos, los malos patriotas; y que éstos solos provocaran, con su actuación nefanda, los males patrios. No es posible creer que los inteligentes, los honrados, los cultos, los hombres de recta intención, los buenos ciudadanos, quedaran siempre abajo y por completo anulados.

En toda organización social son los aptos, los enérgicos, los mejores, o, si se quiere, los menos malos, los que llegan a ponerse al frente de sus conciudadanos para gobernarlos.

No se da en la historia una organización social, por corrompida y defectuosa que sea, que sólo eleve a los viles y detenga a los buenos en su ascensión.

No se ha conocido sociedad más corrompida que la del Imperio Romano, por ejemplo. Y pudo, sin embargo, ser emperador un Marco Ulpio Trajano, el "Optimo" . . .

Entre los políticos españoles ha habido algunos excelentes, virtuosísimos, intachables. Pero desde las alturas del poder nada o muy poco bueno pudieron hacer, porque se lo impedían los malos políticos, que estaban en mayoría, y el desorden y la anarquía reinantes en miles y miles de corazones y cerebros españoles.

Los malos gobiernos, constituídos por los malos políticos, han contribuído ciertamente a las desventuras patrias. Mas no han sido, no han podido ser la causa total y única de ellas.

Los políticos son producto del medio social.

El proceso de desorganización del cuerpo colectivo español venía de muy lejos, de la misma entraña del pueblo . . .

Como ha dicho Ortega y Gasset, "la raíz del malhadado régimen político que se cree haber aniquilado desde hace cuatro años, estaba en los gobernados tanto como en los gobernantes, en la gran masa maldiciente, negativa e indisciplinada." De esta gran masa eran genuinos representantes en el Parlamento, políti-

cos como el ejemplar que tenemos ahora aquí en Buenos Aires: Rodrigo Soriano.

La indisciplina es una de las más acentuadas características del español. Casi, casi, podría asegurarse que cada español lleva dentro un rebelde...

La indisciplina, la disconformidad, el prurito de discutirlo todo... ¡qué español es esto! Hay que inculcar en las masas el espíritu de orden y disciplina. Hay que educar y guiar con mano fuerte. Y sólo con la dictadura es posible hacerlo. Debería seguir la dictadura sin limitación de tiempo. La suerte de España lo exige así. Volver ahora al régimen constitucional, dando oídos a los que gritan la consabida ficción de los "principios intangibles", sería volver a las andadas...

El tiempo, es el tiempo, los 25 años de que hablaba yo en mis artículos anteriores, la perduración de la dictadura durante ese tiempo, lo que podrá educar de nuevo a la gran masa y hacer surgir una España sana y gloriosa.

Con la dictadura tiene ya el país más y mejores caminos, magníficas carreteras, más vías férreas, más canales, más laboratorios, más escuelas primarias, más escuelas de artes e industrias, puertos mejores, barrios obreros, más higienización urbana, más prosperidad material, más orden social. Pero no pueden correr parejas con estos positivos progresos materiales las mejoras en el orden cívico y moral. Estas requieren tiempo...

Ahora hay que señalar insistentemente los males patrios para que se les ponga remedio con perseverancia y se consiga verlos, al fin, del todo suprimidos.

Merced a constantes trabajos y escritos de algunos sacerdotes (tengo el honor de haber sido, con algunos escritos publicados en Madrid, uno de los primeros que intercedieron en favor de los infelices jurdanos), se llevó a efecto, hace años, una memorable campaña contra aquella vergüenza de tener semisalvajes en el centro mismo de España: los jurdanos, que huían de la vista de las gentes extrañas como animales perseguidos y acosados; que moraban en míseras covachas y en chozas de albarrada, y cuyo alimento era sólo berzas y patatas de ínfima calidad. En las Jurdes (situadas entre las provincias de Salamanca y Cáceres) no había caminos: solamente algunas sendas y trochas pedregosas. Sus míseros habitantes vivían combatidos por el paludismo, sin un solo médico y aislados en sus pequeños cuarenta aldeorrios de chozas y cuevas, que constituían el total de dicha región.

Afortunadamente, aquello ya no existe. Ha entrado allí ya la civilización.

Señalemos también insistentemente los males de otra laya que hay en España y ojalá desaparezcan, como desaparecieron las desdichas de las Jurdes.

Ya no hay caciques. Primo de Rivera los ha suprimido.

Pero el espíritu caciquil, que ha hecho tantas es-

tragos en el pueblo español, y otros viejos y muy arraigados males, no pueden desaparecer en sólo cuatro años.

Se necesita tiempo y dictadura . . .

SUFRAGIO UNIVERSAL Y CACIQUISMO

Don Francisco Grandmontagne, en sus dos últimas correspondencias, publicadas en **La Prensa,** una el 16 y la otra el 20 del corriente, nos informa de cómo en **La Nación,** el órgano periodístico del gobierno de España, se ha iniciado una discusión, tomando después parte en ella casi todos los periódicos españoles, sobre el camino que ha de elegirse para plantear la reforma constitucional, y, con tal motivo, parece ser que abogan unos con gran vehemencia por la vuelta al antiguo régimen, mientras otros están muy lejos de querer ésto para España.

Entre todo lo que expone el agudo escritor vasco, me he fijado con preferencia en estas palabras que transcribe de **El Debate,** y que creo expresan el sentir de la inmensa mayoría del pueblo español: "No sólo tiene opinión el Marqués de Estella: tan amplio es el apoyo que encuentra en la nación, que si mañana, en vez de unas elecciones generales, se consultase al pueblo por medio de un verdadero plebiscito acerca de esta disyuntiva, vuelta a la normalidad constitucional

o prosecución del actual gobierno, una mayoría inmensa votaría a favor de esto último.

Eso es en la península. Aquí, en América, son muchos más —guardadas las debidas proporciones del número de unos y otros— los que están en favor de que continúe el actual gobierno.

Si se reuniera en colosal asamblea a los españoles de América y se les preguntara si querrían para su patria el advenimiento del antiguo régimen que importaría, indefectiblemente, el resurgimiento caciquil, un formidable ¡no!, un inmenso y dolorido grito de protesta resonaría imponente.

Porque a causa del infame caciquismo, baldón e ignominia de España, hay expatriados en América centenares de miles de españoles. Centenares de miles de españoles que salieron de España con el odio en el corazón...

Claman al cielo los abusos de todo género, las arbitrariedades, las injusticias, los crímenes perpetrados o encubiertos por los caciques y que han quedado impunes...

En la primera de esas correspondencias de Grandmontagne, a que antes aludo, se hace, entre otras, esta pregunta: "¿Estará positivamente deshecha la antigua red caciquista extendida por toda la península?"

No es posible que lo esté en sólo cuatro años de dictadura. Al volver ahora al antiguo régimen, reapa-

recería inmediatamente, con el malhadado sufragio universal, el monstruo de los cien mil tentáculos.

Si el sufragio universal individualista, que cuenta y no pesa los votos, que no clasifica los electores y para el que lo mism oes el voto de un gran hombre que el de cualquier lustrador de botines, es, en todas partes, la gran farsa y la gran mentira de los tiempos modernos, en España ha sido doble farsa y doble mentira.

Y causa, además, de infinitos crímenes caciquiles.

Todos sabemos cómo se ha practicado en España el sufragio universal en infinidad de pueblos rurales. Los caciques hacían que, en vísperas de las elecciones generales, enviase el Gobierno a los pueblos ciertos delegados que imponían multas enormes, preparaban actas falsas de la elección, cometían innúmeros atropellos e iniquidades y amordazaban a quienes intentaban protestar, encarcelando arbitrariamente a los electores que podían tener alguna influencia en el bando contrario al del cacique. Azuzados por éste, gañanes convertidos en matones y apostados en las puertas de algunos colegios electorales, impedían con estacas o con navajas, que muchos ciudadanos entraran para depositar su voto en las urnas populares. Y, naturalmente, con todas estas cosas, era mucho en toda España el derramamiento de sangre en los días de las elecciones políticas.

De la inmensa mayoría de los crímenes, cometidos en esos días, los culpables eran los caciques de los

pueblos. Y no solamente con motivo de las elecciones: una mera antipatía natural, un simple capricho suscitaban, si no el crimen siempre, por lo menos, la persecución más o menos descarada, o el impuesto de tributos excesivos e injustos que hacían, al pobre labriego o al pobre artesano, imposible de todo punto la vida en su mismo pueblo, y le obligaban a expatriarse...

Como dueños absolutos de vidas y haciendas, procedían en muchos pueblos de Andalucía, de Extremadura, de la Mancha...

Caciques había que cometían las más estupendas salvajadas por pura diversión y pasatiempo... Conozco casos concretos de atrocidades inauditas.

Cerca de Alcaraz, en la provincia de Albacete, moraba, y creo que seguirá viviendo allí todavía, una familia de caciques, varios hermanos, que tenían ganadería de toros bravos, toros de lidia; de cuando en cuando, para divertirse, para ver si tenían piernas ágiles y saltarinas algunas personas, las invitaban a entrar en cierto corralón de su propiedad en que había un toril, y, así como en broma, alguien desde un altillo, levantaba la puerta de este toril, y las sorprendía soltándoles un toro...

Con lo cual gozaban y reían a carcajadas aquellos caciques.

Sé de un pobre herrero que murió a consecuencia de un susto por una de estas salvajadas...

También eran muchos caciques pueblerinos patrocinadores de las **vacadas,** diversión brutal en las fiestas de algunos pueblecillos, y en que perdían la vida estúpidamente muchos jóvenes por querer mostrar su arrojo y valentía con los toros en las calles...

Todo esto en los pequeños pueblos rurales.

En las villas de cierta importancia, y en las pequeñas ciudades, los **señoritos** mandones, o sean los caciques, desde su trono, que solía ser alguna butaca en el casino o club, daban, con ínfulas feudales, órdenes que eran ciegamente obedecidas por sus adláteres y los pobres diablos que vivían de ellos; imponían su voluntad en el Ayuntamiento; no se formaba ninguna comisión o junta, como se dice en España, sin su consentimiento; tenían influencia para modificar el trazado de una carretera y hacer que ésta pasase cerca de su quinta o caserío, aunque esos kilómetros de más costaran mucho dinero al Estado; se apoderaban en algunas regiones de las aguas, y comerciaban con ellas escandalosamente...

Y si alguien se atrevía a censurarlos en público o a molestarlos en cualquier sentido, apelaban a los medios más infames para hundirlo en el deshonor y en la miseria, o en la cárcel y el cementerio...

Para eso procuraban tener a sus órdenes periodistas trashumantes, de los que no reparan en calumnia más o menos, y hampones amorales, que eran los matones capaces de cometer toda clase de fechorías...

Verificaban las más grandes injusticias y los actos más odiosos, pero eludiendo siempre la sanción penal. Esto les era fácil. Como disponían de todo: Gobierno, guardia civil... ¡No, por Dios, que no vuelva el antiguo régimen, amparador de tantos canallas!

Claro está que toda esa gentuza no es España, sino la torturadora de España. La materia prima española — he dicho ya en otro artículo, y vuelvo a repetir — el hombre español, los españoles en general, son buenos, hidalgos, nobles, dignamente altaneros y amantes profundos de su tierra. Por esto sienten más los dolores de España, las angustias de España, las tragedias de España.

Y los que vivimos lejos de la patria, contemplamos con los ojos del espíritu, allá en las lejanías del espacio, los campos, las montañas, las llanuras (¡oh, mis amadas llanuras manchegas!...), las viejas ciudades, los pueblos queridos, las gentes cordiales y francas, y nos encendemos en amor a la patria lejana...

Y porque amamos sinceramente el viejo solar donde vimos la luz primera, hacemos sinceramente la crítica de sus males, y nos indignamos contra las gentes que los producen, y maldecimos las causas funestas que se han opuesto, y se pueden todavía oponer, a la prosperidad y progreso de nuestra España.

PATRIOTISMO ABSURDO

Un apotegma no muy limpio estoy oyendo repetidas veces en estos días. "La ropa sucia se lava en casa" — me dice un respetable español que ha leído en **El Pueblo** mis artículos sobre España, y opina que no he debido publicar eso de que hayamos tenido hasta hace poco simisalvaje en el centro de la Península, ni de la gran masa "maldiciente, negativa e indisciplinada" ni algunas otras cosas más...

Un sacerdote andaluz, pero radicado, desde hace años, aquí en Buenos Aires, me habla asimismo de lo expuesto por mí en **El Pueblo**, y cree también que en nuestra patria y en un país extranjero, sólo se debe hablar acerca de lo bueno que en ella existe, nunca de lo malo, porque... "la ropa sucia se lava en casa".

De los labios de otro tercer español he oído igualmente idénticos juicios, y ese mismo viejo dicho castellano: "la ropa sucia se lava en casa"...

Como hay seguramente muchos que piensan como esos tres compatriotas míos, antes de seguir adelante (como me propongo, si lo tiene a bien, y me lo

permite, la dirección de **El Pueblo**) con mis críticas acerca de las cosas de España, quiero hacer algunas reflexiones sobre eso de que de la patria sólo se debe decir, en el extranjero, lo bueno y nunca lo malo, y sobre ese poco higiénico apotegma susodicho.

Es indudable, y me complazco en reconocerlo lealmente, que a los españoles que me han hablado en el sentido expresado, les impulsa, al hablar así, un noble sentimiento de amor a España.

Pero a mí también me impulsa el mismo sentimiento, y no comparto, sin embargo, ese criterio. Según ese criterio desaparecería por completo del mundo toda crítica histórica. ¿Y quién podrá ahogar el grito adolorido del hombre apenado por las miserias y vilezas de su época y de su patria? La crítica justa es necesaria, y bienhechora y profundamente patriótica. Con la crítica verdadera, exacta y lógica, tiene una nación más conciencia de lo que ha hecho, de lo que ha omitido y de lo que tiene aún que hacer.

¡Lindo estaría que, "por patriotismo", habláramos sólo de nuestras grandezas y venturas, y cerráramos los ojos a todas las máculas sociales, a todas las corruptelas, abusos y desenfrenos, sin censurar ni señalar nunca los obstáculos que impiden el progreso y el bienestar de un pueblo!...

¿Ocultar los defectos? ¿Negar la realidad? ¿Hablar sólo de las cosas lisonjeras y callar, o amañar, las verdades desplacientes?... ¡Patriotismo absur-

do! O, más bien, antipatriotismo. No. Hay que ser siempre imparciales y veraces, aunque sean desagradables las verdades que se expongan.

Pueblo sin crítica, es decir, sin poner de manifiesto públicamente sus méritos y sus deméritos, sus avances en el bien o sus retrocesos, y sin contrastarlos y aquilatarlos imparcial y rigurosamente, sería pueblo sin conocimiento de sí mismo, sin observación social, sin reflexión sobre sus ideas, sentimientos, hombres y cosas. Un pueblo sin conciencia, un pueblo muerto.

Para formar un firme y ardiente anhelo de mejoración social, es imprescindible la crítica. E imprescindible, por lo tanto, el tener que mostrar lacras sociales.

No se da en la historia una nación en que no haya habido fallas y defectos que la crítica no haya puesto de relieve. Esta se ha ejercido siempre, desde que el hombre sabe escribir. En las literaturas de las más antiguas civilizaciones encontramos la crítica. Y en nuestro mismo Libro Sagrado, en la Biblia, ¿qué son sino acerba crítica muchas vehementes y terribles ininvectivas de los profetas? Raza de víboras, llamó Nuestro Señor Jesucristo a su propia raza.

Y al aventar nuestras quejas, nuestras amargas lamentaciones por las dolencias patrias, ingenuo y pueril es eso de pretender que éstas se exhalen solamente dentro de nuestro perímetro nacional, porque... "la ropa sucia se lava en casa".

Ese sistema de crítica interno y no exterior, es de todo punto impracticable.

¿Quién pone puertas al campo?

¿Quién somete a lazareto la prensa?

¿Quién se encarga de no dejar pasar fuera de las fronteras patrias los periódicos y libros en que se exponen y critican nuestros males?

Ante el cambio mutuo internacional de noticias acerca de todo, y de críticas sociales y de todo género, que la prensa mundial ha establecido, es inútil y hasta ridículo, intentar que no se expongan las verdades que desplacen, para que no se enteren de ellas las gentes extrañas.

Por otra parte, los españoles debemos sentirnos en la Argentina como en nuestra propia casa. Yo de mí sé decir que no hallo diferencia entre mi patria de origen y esta segunda amada patria argentina. Y esto no ahora, porque lleve aquí muchos años (vine muy joven y ya soy viejo), sino desde que llegué a la República. Y, lo mismo que a mí, les sucede seguramente a muchos miles de compatriotas míos.

La comunidad del idioma y de una porción de elementos históricos y culturales; la comunicación espiritual con España; la llegada diaria de tantos españoles a esta tierra; la gran colectividad hispana radicada en la Argentina y aquí, en Buenos Aires, que es, por el número de españoles que la habitan, "la tercera población de España"; la asidua lectura en la pren-

sa periódica de los cotidianos acontecimientos peninsulares... Todo esto ha creado como una atmósfera supranacional, y hace que no nos sintamos los españoles extranjeros en esta querida tierra. Externa y meramente formularia es nuestra extranjería en un país tan amado y de tan cordiales vinculaciones.

Ambiente familiar e íntimo es, pues, el ambiente argentino para nosotros. Podemos aquí, como en casa propia, emitir libremente nuestros juicios sobre las cosas, hombres e instituciones de nuestra patria.

Y si las precedentes reflexiones no bastaran, por encima de todo están los supremos fueros de la verdad.

No puede haber patriotismo sólido sino basándose en el conocimiento de la verdad, no en fines ni en espejismos engañadores...

Por lo tanto, ese pueril patriotismo de loanzas, o de amañamientos para ocultar la realidad, o de solo crítica de puertas adentro, por aquello de que "la ropa sucia se lava en casa", es un impracticable y absurdo patriotismo.

AMOR PATRIOTICO

Una de las cosas que me reprocharon algunos compatriotas míos, y por las que se recibieron cartas de protesta en **El Pueblo,** fué el haber sacado a colación a los jurdanos en mi artículo **"Los males de España".** Expresado dejé en ese mismo artículo que, afortunadamente, ya no existe en España aquella vergüenza de las Jurdes, y que ha entrado allí la civilización.

Además, ese baldón de las Jurdes no era cosa excepcional y única en Europa. Hay otras naciones que tienen, o han tenido hasta hace poco, regiones análogas a las Jurdes. La misma Italia. Don Pedro Antonio de Alarcón, en su libro **De Madrid a Nápoles,** nos habla de una comarca, situada en el Piamonte, en que existe una raza decrépita, como eran los jurdanos.

Otra de las causas que originaron también protestas de mis compatriotas fué la afirmación de que tenemos en España una gran masa **maldiciente, negativa e indisciplinada,** y el haber señalado en mis escritos otras cosas desplacientes por el estilo.

¿Por qué negar la realidad? ¿Por qué negar nues-

tros defectos sociales? ¿Qué pueblo no los tiene? Si a miles y miles de españoles les ha ido socialmente mal en España, porque encontraron allí tantos obstáculos — **país de obstáculos** llamó Larra a España — que tuvieron que emigrar, ¿por qué ocultarlo? ¿Por patriotismo? Patriotismo mal entendido es ese.

El verdadero amor patriótico es el que no oculta defectos, vicios y errores sociales, sino que los pone en la picota y los fustiga, en su anhelo de que desaparezcan.

El verdadero amor patriótico no es el de los que incurren en torpes hipérboles, superlativos, loanzas irreflexivas y estultas exaltaciones.

El verdadero amor patriótico no excluye la censura, la crítica, la imprecación, el reproche, la reprobación. Todo esto entraña un sincerísimo deseo de corrección y de progreso y de grandeza positiva para la patria.

Por otra parte, el amor patriótico no es, principalmente, el de la **patria social,** sino el que nos inspira la patria topográfica.

En un librito que publiqué hace ya años, titulado **Un Manchego Ilustre,** y que, por cierto, está próximo a agotarse, y no sé si tiraré otra edición, hablé yo de mi patria chica, y voy a permitirme reproducir aquí algo de lo que allí dije:

"Es muy cierto — expresaba yo en el citado libro — que, aunque sintamos hondo amor por nuestra pa-

tria, debiéramos tener por cosa muy accidental el haber nacido en tal o cual parte del planeta. Pero no es así. Para cada uno de nosotros es muy esencial el haber nacido donde hemos nacido, y no quisiéramos haber visto la luz primera más que allí donde la vimos.

Y es que amamos con toda el alma el lugar de nuestro nacimiento y donde transcurrieron los años de nuestra niñez y de nuestra adolescencia.

Sólo están exentos de este amor los desarraigados, los que han nacido en un paraje y se han criado en varios, los pertenecientes a la población flotante, los hijos de familias nómadas que, en busca constante de trabajo, han cambiado cada mes de domicilio, y no se han identificado jamás con una misma decoración, los que han tenido su infancia borrada, su adolescencia sin alegría...

Cierto que la patria no es sólo nuestro pueblo natal, sino toda una nación, con su conjunto de instituciones, de leyes, de costumbres, de tendencias, de tradiciones históricas, políticas, morales..

Pero el concepto de patria tiene, ante todo, un sentido topográfico; y el amor a la **patria grande** tiene por base el otro más intenso de la **patria chica**, de la patria topográfica, de aquel pueblo, de aquel paisaje, de aquel horizonte, que traen a nuestra memoria tantos recuerdos personales, y que han visto nuestros juegos infantiles y el despertar de nuestra conciencia, nuestros primeros ensueños y nuestras primeras esperanzas.

Aunque pasemos largos años ausentes de nuestro pueblo natal; aunque recordemos y reconozcamos que hay en él grandes defectos sociales, y los señalemos, y los lamentemos, y nos indignemos contra ellos, ¡cuán grande es el amor que se le tiene!"...

Y ya que he sacado a relucir mi patria chica, mi amada tierra manchega, quiero terminar este breve artículo poniendo aquí, como flor simbolizadora de mi amor patriótico, una de las varias composiciones que tengo dedicadas a mi tierra natal:

Tierras Manchegas

Te envío desde América un saludo,
¡Oh, tierra de la Mancha!
Llana como la palma de una mano;
Mano abierta de Iberia que levantas
La azul bandeja del hispano cielo
En la central meseta castellana!
. . . . . .
La Mancha es parecida
A la Argentina Pampa.
Allá en la tarde una doliente sombra
Cruza la Pampa trágica:
También se ve del triste Don Quijote
La sombra en las llanuras de la Mancha;
Llanuras polvorientas,
Llanuras desoladas,

En donde vibra toda
El alma de la raza...
Allí se alza mi pueblo
De calles anchas y de viejas casas.
En sus alrededores
Pocos árboles hay, y apenas agua.
Hay que andar largo rato
Hasta encontrar el Córcoles o el Záncara,
Dos cintitas estrechas,
De linfas muy escasas,
Que van serpenteando
Sobre una tierra parda.
Se ven, sí, muchas viñas y trigales
Y alguna que otra huertecilla rala.
Mas no es patria de flores y vergeles
Aquella hidalga patria;
Es fría y triste; hay páramos en ella;
Pero hay también un algo que nos habla,
Con hondo sentimiento,
De ensueños, lejanías y añoranzas...
Más de un cuarto de siglo llevo ausente.
De aquella tierra amada;
He recorrido el mundo; en todas partes
Sentí de su tristeza la nostalgia...
Son tristes mis llanuras;
Pero son tristes... ¡porque tienen alma!...
.....
Te envío desde América un saludo,

¡Oh, tierra de la Mancha,
Llana como la palma de una mano;
Mano abierta de Iberia que levantas
La azul bandeja del hispano cielo
En la central meseta castellana!

INSTITUCIONES Y PROPAGANDAS CULTURALES

Quedaron indicados en un artículo anterior los grandes progresos que, en el orden material, se vienen realizando, con la dictadura, en España. Paralelamente a esta evolución progresiva, hay ahora allí sorprendentes iniciativas para impulsar y expandir la cultura dentro y fuera de la península. En casi todas las provincias se están formando sociedades culturales e instalándose bibliotecas populares.

El gobierno ha creado, hace poco, la Junta de Relaciones Culturales, entidad que dispone de grandes medios pecuniarios, y que preside un aristócrata insigne, el duque de Alba, el cual dirige asimismo, con férvido entusiasmo, la Unión Ibero-Americana, de la que son miembros las más altas personalidades de la intelectualidad española.

Y fuera de España, sobre todo en las naciones sudamericanas, se están actualmente creando y organizando instituciones de cultura hispana, relacionadas todas ellas con la susodicha Junta.

Recientemente, aquí mismo, en Buenos Aires, la Asociación del Clero Español, ha organizado, con al-

gunos de sus miembros, una comisión con el nombre de Cultural Isidoriana, y cuyo fin principal es, entre otros muy laudables, el de agrupar — según reza su reglamento, impreso ya, y con la aprobación del Excmo. y Rvmo. señor arzobispo de Buenos Aires — a todos los sacerdotes, religiosos y caballeros católicos de la colectividad española que estén dispuestos a trabajar desinteresadamente en la magna obra de renovar en el orden religioso, intelectual, patriótico, artístico y literario, los altos ideales que ha representado en el mundo la nación española, desde que halló en Toledo, el año 589, su unidad espiritual definitiva".

Mucho bien podrán hacer estas instituciones culturales organizando fiestas y dando conferencias; pero nada como la propaganda por medio del papel impreso.

Creo en los prodigios del papel impreso.

Mas hay que ser perseverantes y saber divulgar los buenos libros. En esto han aventajado a los hijos de la luz los de las tinieblas.

Es increíble la gran propaganda anticatólica que éstos hacen y cómo la hacen... Se han entresacado y publicado en cuadernos-revistas los capítulos de más efecto de las obras de Voltaire, de Diderot, de Rouseau, de Renán, de Víctor Hugo, de Zola, de Nietzsche, de Anatole France... Y no sólo capítulos, sino algunas obras íntegras en tomitos que se han vendido

y se venden a 20, 30 y 40 centavos.

Sé, por un editor, hombre serio y veraz, que del "Anticristo", de Nietzsche, se agotaron, en un año, en España y los países de América, más de 300.000 ejemplares.

De cierto libro, compuesto con algunos capítulos de las obras de Schopenhauer, y que se ve todavía mucho en quioscos y en los escaparates de librerías baratas, se han tirado centenares de numerosísimas ediciones.

Del "Cándido" de Voltaire y de algunos escritos de Renán, editados en cuadernos-revistas, se han vendido también miles y miles de ejemplares a 20 centavos...

La casa Sempere, de Valencia, ha estado, durante muchos años, inundando de obras anticatólicas el mundo de habla castellana.

Blasco Ibáñez, que fué socio de esa casa editorial, y se ha vanagloriado muchas veces de haber puesto todo su empeño en la difusión de esas obras, aseguraba en cierta ocasión que, en las multitudes españolas, los libros que mayor éxito de librería habían alcanzado eran "La conquista del pan", de Kropotkine y el "Origen de las especies", de Darwin.

Unamuno, cuando en su sed de renombre, e impulsado por su inmensa vanidad, recorría España sermoneando, como misionero laico, en muchas poblaciones, comprobó, y así lo declaró en uno de sus en-

sayos, que, efectivamente, estos dos libros eran los más leídos entre la gente del pueblo...

Por cierto que, con este motivo, el famoso Don Miguel, a pesar de todos sus "pesares", reconoció, muy exacta y justamente, que es triste cosa el que hombres que ignoran el teorema de Pitágoras, el modo de resolver una sencilla proporción numérica, la posición y funciones del hígado, la ley de la caída de los graves, la causa de las estaciones, la composición del aire atmosférico, los elementos, en fin, más elementales de las ciencias, se pongan a leer ciertas obras que presuponen esos conocimientos.

No buscan ciencia en el libro de Darwin, sino anticatolicismo e irreligión (aunque, en realidad, no los hay). Buscan pruebas de que proceden del mono, procedencia que parece halagarles no más sino porque va contra lo que dicen los curas... Y acaso por algo peor...

Esa, esa es la madre del cordero: el anticatolicismo, la irreligión...

Esa clase de literatura fué la que formó aquel ambiente materialista de antes de la guerra. Y ahora, en la post-guerra, continúa la propaganda anticatólica, pero no materialista como antes, sino... ¡espiritista! Es insospechable cómo se han multiplicado en todas partes, en estos últimos años, los centros espiritistas y las publicaciones espiritistas.

Si en sus nobles aspiraciones, el alma es, como ha

dicho Tertuliano, naturalmente cristiana, del "hombre" podría decirse que es, por vicio de origen, naturalmente anticatólico. Porque el Catolicismo es enfrenamiento, y el hombre desea, naturalmente, libertad animal y ancha vida... Odia, por lo tanto, lo que se opone a esa natural tendencia suya.

He ahí también el porqué no sea tan fácil la gran difusión de las obras católicas, llevar éstas al gran público, hacerlas populares entre las masas.

Sin embargo, y a pesar de todo lo cual, creo que sabiendo hacer con arte la propaganda de libros católicos, se podría conseguir mucho bien. Mucho más, y bien más duradero y positivo, que dando en salones, fiestas y conferencias; sin que esto quiera decir que no sea bueno y muy excelente dar fiestas y conferencias.

Creo, vuelvo a repetir, en los prodigios del papel impreso.

Nosotros, los católicos españoles, hemos tenido, y tenemos, grandes escritores que no son todo lo conocidos que debieran ser, que están lejos, muy lejos, de haber llegado al gran público. Algunos son completamente desconocidos o yacen en absoluto olvidados. ¿Quién conoce, como escritor, a don Vicente Manterola, por ejemplo? Su fama es de orador elocuentísimo, refutador victorioso de Castelar en las Cortes Constituyentes. Pero ¿quién lee hoy su libro "Afirmaciones católicas"? Y merece ser conocido,

porque es, sencillamente, notable. ¿Quién lee hoy los discursos y escritos de Aparisi y Guijarro? Pues también algunos de éstos merecen ser divulgados, porque son admirables y harían mucho bien.

Obra buena y grande sería hacer de esos y otros infinitos libros admirables que tenemos los católicos, ediciones económicas y muy numerosas, y saberlas imponer en las bibliotecas populares y en las bibliotecas de las sociedades españolas de América, que son tantas...

Actualmente, que tan de moda están los libros de crítica, ¿porqué no se editan en tomo aparte ciertos capítulos de algunas obras de Menéndez Pelayo, que son dechados de crítica filosófica y literaria?

Es lástima que sean conocidos de pocos, filigranas literarias como los capítulos que el gran polígra fo dedicó, en el tercer tomo de su "Historia de los Heterodoxos españoles", al canónigo Blanco, el abate Marchena, a Balmes, a Donoso Cortés... Y de éste, ¿por qué no se hace una edición económica? ¿Por qué no se divulgan, en pequeños cuadernos-revistas, las "Cartas a un escéptico", "El criterio" y otros escritos de Balmes?...

Brindo estas ideas, al talentoso y erudito señor Vizcarra para la "Cultural Isidoriana".

HISPANOAMERICANISMO

El doctor Juan Vilar, ex jefe de la Oficina Química Municipal de Buenos Aires, e inteligente y meritísimo español radicado en la Argentina casi desde niño, y con cuya amistad me honro, me ha regalado, como socio que es de la Cámara Oficial Española en la República Argentina, un ejemplar de la Memoria correspondiente al ejercicio 1926-27, que esta institución ha elevado al ministerio de Estado (Relaciones Exteriores).

La lectura de esta Memoria me ha sugerido la idea de formular algunas consideraciones sobre hispanoamericanismo.

Uno de los tópicos más frecuentemente tratado por la prensa española y que más en España se pone en primer término, desde hace ya mucho tiempo, es el de las relaciones hispanoamericanas y muy especialmente, hispanoargentinas.

Opinión generalizada es en España la de que, en estos países sudamericanos, predomina el espíritu españolista, y que todo está aquí impregnado de españolismo: ambiente social, costumbres, aficiones, tendencias, tradiciones familiares...

Así lo han proclamado varias veces los oradores de ciertos banquetes, los líricos efusivos de sentimentalismo y los retóricos panegiristas de la Fiesta del Día de la Raza... Para estos vacuos retóricos son los pueblos de América sólo una prolongación de España...

No se puede negar que, en la actualidad, hay, felizmente, cordialísimas relaciones entre España y Sudamérica; muy buen deseo de acercamiento espiritual en muchas voluntades, lo mismo españolas que americanas. Pero, prácticamente, en el terreno de los hechos positivos, hay que reconocer las condiciones de inferioridad en que está España respecto de otras naciones, para la reconquista espiritual de América.

Si hacemos un recuento y revisión imparcial de los que son verdaderos y positivos exponentes de hispanoamericanismo, nos convenceremos de ello.

Ese dulce dictado de hijos que a cada paso se aplica en España a los pueblos de América, corresponde a éstos en cuanto a su procedencia histórica, pero no en cuanto a sus actuales habitantes. Sobre todo, en la Argentina. Yo he estado aquí en Buenos Aires muchos años al frente de una parroquia, y siempre me fijaba en que no eran ciertamente los apellidos españoles los que estaban en mayoría en partidas de bautismo y matrimoniales; predominaban, con mucho, los apellidos italianos. Y lo propio que en mi parroquia, acontece en todas las parroquias, así como en Registros Civiles, establecimientos docentes, oficinas de es-

tadísticas, etc. Y ahora el contingente de rusos, y de rusos judíos, va tomando un incremente asombroso... Lo que permite augurar un futuro todavía mucho menos español...

Desde el punto de vista económico, hace ya tiempo que otras naciones tomaron en Sudamérica posiciones ventajosas e inexpugnables, y las conservan. Ellas predominan en las grandes empresas: ferrocarriles, frigoríficos, líneas de navegación, importación de productos... Sólo en la República Argentina teinen colocados más de 25.000.000 de francos oro...

Según las informaciones exactas que suministra la precitada Memoria de la Cámara Oficial Española de Comercio, España ocupa el noveno lugar en la estadística de las exportaciones a la Argentina. La superan Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Brasil y Perú. Y, hasta hace poco, hasta el primer semestre de 1926 también Méjico.

Al examinar la estadística de la importanción total y la que registra la de procedencia española, vemos que la primera aumenta en los últimos años, y la de procedencia española, no. "La curva descendente — dice la Memoria — del porcentaje español en la importación total de la Argentina, por consiguiente, no sólo no cambian de dirección en sentido favorable durante el año 1926, sino que acentúa su descenso; las cifras que forman esa curva, no solamente no se elevan en los últimos ocho años, sino que parecen acelerar la

carrera en su marcha precipitada hacia la unidad, hacia cero".

Y lo evidencia con cuadros comparativos y comprobaciones numéricas.

Cuando se podría hablar de las grandes relaciones económicas hispanoamericanas es si todos los comerciantes españoles que hay establecidos en América, hicieran sus compras en España. Porque hay una infinidad de españoles dedicados en América al comercio. Pero, por múltiples causas, concernientes a la industria nacional española, principalmente, y al modo de operar en la concesión de crédito, casi todos esos comerciantes tienen que hacer sus compras en otras naciones.

Por el idioma, sí; por el idioma tenemos los españoles en este continente una preponderancia indiscutible sobre los demás europeos.

Era, con esto, para que el libro español fuera el que más se importara. Y no es así, sin embargo. Aunque, naturalmente, sean los libros publicados en español, o vertidos al español, los que más abundan, los más leídos y de mayor circulación.

No es nada favorable la situación del comercio de libros de España con la Argentina. En esto he hallado grandes sorpresas leyendo la Memoria de la Cámara Oficial Española de Comercio.

Con respecto a las cifras que registra la importación de libros en la Argentina, los datos más recien-

tes que se poseen son los correspondientes al año 1925. Muestran esos datos — dice la susomentada Memoria — que, de 1924 a 1925, nuestros envíos han aumentado algo, elevándose de 154.152 kilos a 165.252. La importación general, en el mismo lapso aumentó en mayor proporción, y de 938.714 kilos, que fué lo importado en 1924, llegó a 1.096.385 en 1925.

Según se ve, es muy reducida la proporción en que contribuye España a esa enorme importación total, fenómeno realmente inexplicable, si se tiene presente la circunstancia favorable de la comunidad del idioma.

"Mientras tanto — agrega la memoria — gana terreno rápidamente y de año en año la procedencia francesa. Efectivamente: de 1924 a 1925 y mientras la exportación española de libros acusaba el pequeño aumento anotado, la francesa se elevaba de 275 mil 445 kilos, que vinieron de Francia en 1924, a 400.558, que ese país colocó en este mercado en 1925".

Todo esto, por lo que atañe al comercio legal de libros españoles, es decir, a los libros traídos desde España para la venta en la Argentina.

Las ediciones fraudulentas de libros malos de literatura de imaginación, novelas inmorales, libros anticatólicos, etc., circulan profusamente.

Contrarrestar todo eso con la divulgación de mu-

chos libros buenos, por medio de instituciones culturales españolas, sería obra de verdadero, positivo y fecundo hispanoamericanismo.

En este sentido, reitero las ideas que en otro artículo brindé al señor Vizcarra para la flamante "Cultural Isidoriana".

Ya hemos visto lo exiguas que son las relaciones económicas hispanoamericanas. Hay que atender a fomentar las culturales. Hay que proclamar, como una gran verdad, lo que ya dijo Ganivet, hace años, esto es: que España carece de otros medios de reconquistar a América, fuera del intelectual.

Labor intensa de acercamiento espiritual entre España y América la viene realizando la "Cultural", desde que organizó esas anuales visitas docentes de los más notables intelectuales y profesores universitarios españoles.

Instituciones culturales hispanas.

Divulgación de buenos libros hispanos.

He ahí el anexo espiritual más fuerte de hispanoamericanismo.

LA ASAMBLEA NACIONAL

Reanudo con el presente artículo mi interrumpida labor crítica acerca de la cosa pública española.

Desde hace más de un mes no se ha venido haciendo más que glosas al decreto de creación de la Asamblea Nacional. Esta ha sido ya inaugurada y es de esperar que contribuya a sanear el ambiente y que sus debates sean tranquilos y fecundos. Lástima sería que en ella se incurriese en los tantas veces lamentados males del parlamentarismo en España. El remedio contra éstos, estaría en poner en práctica el procedimiento apuntado por un ilustre hombre de ciencia, gloria de la España contemporánea, el ingeniero Torres Quevedo. Este inventor del telekino e insigne matemático, que es en la actualidad presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y que, por su cargo, es también miembro de la Asamblea Nacional, propone que sean suprimidos los discursos y sustituídos por informaciones escritas. Una vez conocidas éstas por los asambleístas, votarían, y el resultado de la votación se daría a conocer por intermedio de la "Gaceta de Madrid".

Ciertamente se debería ensayar este procedimiento. No hay que olvidar que, entre todos los pueblos del planeta, no ha habido tal vez otro en que se rinda más culto a la facundia política que en el pueblo español. ¡Cuántos discursos políticos estériles se han pronunciado, en España, absolutamente estériles, sin eficacia alguna!...

Y lamentable sería que en la Asamblea Nacional resurgiera ese prurito de lucir facultades oratorias, único propósito de muchos de los antiguos diputados, que hicieron del parlamento un escaparate exhibicionista de vanidades personales, sin más fin, en muchos casos, que estas vanidades, y nada más...

Lamentable sería que en la Asamblea Nacional se operara ese resurgimiento de la desprestigiada garrulería política española. ¡Lejos de eso! No ha sido ése el propósito del gobierno al crearla, y ya se hará por evitar ese escollo y encauzarla bien. No ha sido ese el propósito del gobierno, sino el de formar un organismo sólidamente capacitado para asesorarse en las orientaciones y normas que reclamen el progreso y el bienestar de España.

Por el número y la calidad de los delegados, pertenecientes a todos los sectores de la vida hispana (no importa que los socialistas hayan resuelto no aceptar puestos, en el nuevo organismo), esta Asamblea es la genuima representación de la realidad española. En ella cooperan a la obra del gobierno, todas las fuerzas vi-

vas del país. Están en cita hombres de estudio y de acción que personifican y representan los intereses de todo género y las actividades y energías todas de la nación española. En la Assamblea se podrán estudiar debidamente todos los problemas, todas las manifestaciones de la vida nacional, todas las aspiraciones generales del pueblo español. El gobierno será así inmejorablemente asesorado para que en sus resoluciones proceda con el más estricto espíritu de justicia.

Dicen los enemigos del actual gobierno, que los asambleístas, que no deben su elección al pueblo, sino al gobierno, sólo a éste representan y no al pueblo español, y que, con la convocatoria de la asamblea, se infringe la Constitución.

¿Cuándo ha habido en España un verdadero parlamento, genuina y verdadera representación de todas las clases sociales y de la vida española, bajo todos sus aspectos, antes de la Asamblea Nacional?

Los antiguos diputados, ¿a quién representaban en realidad? El Congreso se componía en su casi totalidad de diputados "encasillados", es decir, de diputados que debían su elección al gobierno. Los "elegidos" pertenecían en su inmensa mayoría al partido imperante. Cuantas veces cambiaba de política la Corona, cambiaban de opinión los comicios; y así, numerosos candidatos, sin oposición posible en la época de mando de un partido, al caer éste, no lograban reunir media docena de votos en sus propios distritos. Todo intento

de independencia en materia electoral era castigado severamente por caciques, autoridades provinciales y locales y aun por tribunales y juzgados que, al peso de las amenazas o de las promesas de los gobernantes y de sus agentes del orden oficial, doblaban a su hora la vara de la justicia...

Y no siempre se necesitaba apelar a estos medios. La administración municipal era, en manos de los caciques y sus representantes, profundamente inmoral en el ochenta por ciento de los casos, pero de estas inmoralidades, que se traducían en familias enteras que no pagaban o que apenas pagaban impuestos y contribuciones, que ocultaban riqueza territorial, como bien se ha comprobado y declarado por el ministro de Hacienda, señor Calvo Sotelo; de estas inmoralidades, que se traducían en alcaldes y concejales que vivían magníficamente a costa de la comuna, y en políticos que, por amparar a esas familias privilegiadas y a esos alcaldes y concejales, percibían subvenciones más o menos considerables; de estas inmoralidades, repito, sólo se enteraban las autoridades provinciales y los tribunales y juzgados, en vísperas de las elecciones...

Unicamente las perseguían cuando los "autores" se empeñaban, por una u otra causa, en contrariar las miras del ministerio, ora no dando anticipadamente al gobernador las actas firmadas en blanco para ser llenadas el día de la elección con la cifra de votos que conviniera adjudicar al candidato "encasillado", o ya

no dando seguridades completas de que, sucediera lo que sucediera, se cumpliría la voluntad ministerial hasta en sus más pequeños detalles. . .

Afirmados estos hechos, de todos sabidos, ¿qué ha de decirse acerca de lo que eran las Cortes? Compuestas casi por completo en su parte electiva (no hablemos de los senadores vitalicios, de cuya lista resultaba que apenas existía un político de gran relieve en los partidos gubernamentales que no tuvieran en ella alguno o algunos individuos de su familia), de personas "encasilladas" por el ministerio, a menudo miembros de las familias de los ministros, o simplemente amigos y hasta domésticos, por lo que hacía a la mayoría; y en cuanto a la minorías dinásticas y antidinásticas, de individuos designados por los jefes de éstas, de acuerdo con el presidente del consejo de ministros, ¿es posible sostener en serio, a la vista de lo que ocurría en el antiguo régimen, que los diputados y senadores eran los verdaderos representantes de la patria española? ¡No, no!

Y eso, de los pasados escándalos electorales y de lo ficticia y falsa que era la antigua representación parlamentaria, lo han reconocido y proclamado a los cuatro vientos varios de esos mismos políticos que hoy tanto protestan contra la Asamblea. El señor Sánchez Toca, por ejemplo, adherente al "manifiesto" del señor Sánchez Guerra y uno de los que más truenan, según nos ha comunicado el cable, contra la Asamblea

Nacional, ha olvidado, sin duda, la docta monografía que publicó con el título de "El acta de Vergara", y en que puso de manifiesto inauditos escándalos electorales. ¿Eran verdaderos representantes parlamentarios de los españoles aquellos diputados de que habla el señor Sánchez Toca en su citada monografía?

¡Que los asambleístas no representan más que al gobierno y no al cuerpo colectivo español!

Jamás hubo en España una Asamblea constituída por tan verdaderos representantes de todas las capas sociales y de todos los latidos de la vida nacional, como es la actual Asamblea Consultiva.

Y por lo que respecta a que se "infringe la Constitución", esto sería si el gobierno hubiera dado a la Asamblea Nacional facultades legislativas o facultades ejecutivas. Y no ha sido así. La Asamblea es puramente consultiva. Ya nos ha dicho el cable varias veces que el gobierno se asesora bien por personalidades conocedoras de las cuestiones constitucionales, y que se estudia una "posible ley electoral" y la reforma de la Constitución, después... Todo se andará...

Pero sólo la buena fe y el acendrado patriotismo del general Primo de Rivera y los que lo acompañan en su gran empresa de sanear políticamente a España, han podido inspirar y llevar a la práctica la idea de crear, para la mejor gobernación del país, un tan excelente organismo consultivo como es la Asamblea Nacional.

LAS ESCUELAS NEUTRALES EN ESPAÑA

Según telegramas de España, los encargados y protectores de las llamadas "escuelas neutrales" se han reunido para formular una protesta porque el gobierno del general Primo de Rivera, ha suprimido las subvenciones oficiales de que gozaban esas escuelas desde el antiguo régimen.

El general Primo de Rivera ha dado una prueba más de su patriotismo al ordenar el retiro de esas subvenciones.

Pero lo extraño, lo que llama la atención sobremanera, es que esto no haya sucedido antes. Y no ya la supresión de las subvenciones, sino la supresión de las escuelas mismas, cuyo funcionamiento ocasiona perjuicios incalculables.

Se debiera de haber procedido, hace ya tiempo, a su clausura definitiva.

El marqués de Estella, en recientes discursos y, antes, en repetidas ocasiones, desde que está al frente del poder, ha expresado y recalcado la importancia que tiene para el pueblo la educación moral y religiosa. Ha dicho muchas veces que quiere una socie-

dad cristiana. Y, para esto hay que velar celosamente por la conservación de las patrias católicas tradiciones.

¿Cómo el marqués de Estella, que cree, y cree muy bien, que la primera obligación del gobernante es defender las más sagradas y queridas tradiciones patrias, que son las religiosas y las de orden moral, no ha clausurado esos centros?

España es, ante todo y sobre todo, una nación católica.

Alegan los dirigentes de las escuelas susodichas que éstas no son laicas sino neutrales.

Mas en España, tales escuelas, aunque alardeen ahora de neutralidad en religión, en realidad son anticatólicas, son irreligiosas.

Es, principalmente en la enseñanza, donde se viene observando claramente esta verdad de Cristo: "El que no esá conmigo, está contra mí". En la enseñanza, hasta de lo más elemental, no se puede prescindir de tocar materias que son objeto de la religión y que deben necesariamente ser resueltas en pro o en contra de la religión.

Bien sabido es que instruir no es educar. Dotar de conocimientos a la inteligencia y no dirigir debidamente la voluntad, ni cuidarse de fortalecerla en el bien, es hacer obra peligrosa...

Aun cuando esos establecimientos docentes españoles no fuesen contrarios a la religión, por faltar en

ellos la religión, no podrían ser morales.

A la moral que no tiene por base la religión, se la lleva pronto el viento...

Para atenerse a las derivaciones del deber, para practicar las prescripciones del deber y caminar por los senderos ásperos de la virtud, es necesaria la creencia en una recompensa eterna y en un castigo eterno.

En España, esas denominadas "escuelas neutrales" son máquinas de guerra contra el catolicismo, criaderos de clerófobos, sentinas morales, donde se forjan las turbas que allá han solido capitanear hombres como Rodrigo Soriano y que, en todas las revueltas sociales, o con cualquier pretexto imbécil, apedrean iglesias y conventos.

Hombres que desconocen los deberes para con Dios, conculcan fácilmente los deberes para con la sociedad.

Durante todo el siglo XIX y comienzos del XX, los creadores y patrocinadores de las escuelas laicas y de las escuelas neutrales, (unas y otras son una misma cosa en España), han sido precisamente, los mismos que se han dedicado, por todos los medios a su alcance, a descatolizar a los españoles sistemáticamente.

Estos descatolizadores sistemáticos de España, estos constantes apologistas de la escuela sin Dios, han sido y son hombres, cuya solvencia moral se ha puesto bien de relieve en muchas ocasiones.

¿Qué valor moral tenían hombres, por ejemplo, como el abate Marchena, sevillano afrancesado, que tradujo y divulgó por toda España las obras de los enciclopedistas franceses, poniéndoles prólogos encomiásticos, y los más furibundos escritos anticatólicos? Véase lo que de este "aborto inmundo" dice el gran Menéndez Pelayo en su "Historia de los Heterodoxos españoles". Este abate Marchena fué, en los comienzos del pasado siglo, un partidario fanático de la abolición de la enseñanza catequística en las escuelas.

¿Qué valor moral tenían hombres como el librepensador y satírico don Bartolomé José Gallardo, y, viniendo más acá en el tiempo, hombres como los clerófobos redactores de "Las Dominicales" y "El Motín", y aquel funesto y ajusticiado Francisco Ferrer, fundador de la "Escuela Moderna" de Barcelona, semillero de criminales?

Y entre los que aun viven y abogan por las escuelas sin religión, entre los anticlericales que meten ruido todavía, ¿qué valor moral tiene el antes nombrado Rodrigo Soriano? Este campeón del anticlericalismo español, que hizo estruendosas campañas anticatólicas; este improperador famoso, que pulula actualmente por Sud América; este incesante hablador (no es orador, artista de la palabra hablada, sino un mero hablador) no es más que un histrionesco personaje de opereta, sin ideas fijas y firmes.

Cuando arribó a estas playas, ya expresé en un ar-

tículo que publiqué en estas mismas columnas, cuál ha sido su labor en la Cámara de Diputados y cuáles fueron sus andanzas como agitador anticlerical en Valencia. Pero no consigné un episodio de su vida, digno de saberse, y que revela su manera de ser, su valía moral, sus convicciones...

Hace unos cuantos años, cuando con más ardor e insultante cinismo arremetía a cada momento en la prensa, en las asambleas políticas y en el Parlamento contra la Iglesia católica y contra beneméritos prelados y sacerdotes, de pronto cambia de frente, se convierte, se hace católico, se confiesa, póstrase a las plantas del Excmo. señor arzobispo de Tarragona, hace abjuración de sus errores, y se casa canónicamente.

El señor arzobispo de Tarragona que, a la sazón, era aquel eximio varón, apóstol de la buena prensa, que se llamó don Antolín López Peláez, confió noblemente en la palabra del caballero, y no exigió otra prueba para acreditar la sinceridad de la conversión.

Mas el "caballero" Rodrigo Soriano procedió, poco tiempo después, como el gran mistificador y gran farsante León Taxil...

Como estas muestras son los anticlericales españoles, patrocinadores y protectores de las escuelas sin Dios.

Y sólo ideas disolventes y doctrinas perniciosas se inculcan a los que tienen la desgracia de asistir a esas escuelas.

Recuérdese quiénes dirigían y de dónde salían, principalmente, las turbas de foragidos y criminales que, hace algunos años, ensangrentaban frecuentemente las calles de Barcelona y eran la afrenta de la civilización...

Desdeñar las lecciones del pasado es incurrir en tremenda responsabilidad...

No supresión de subvenciones, sino clausura, clausura definitiva de esas escuelas, es lo justo y lo que conviene al progreso moral y material de España.

A PROPOSITO
DE UNA DECLARACION DE VALLE INCLAN, CON MOTIVO DE LA MUERTE DE BLASCO IBAÑEZ

El "Marginando" que en **El Pueblo** ha dedicado "Luis Enrique" a comentar las manifestaciones de Valle Inclán acerca del fenecido novelista valenciano Blasco Ibáñez, me ha sugerido algunos recuerdos e impresiones sobre ambos escritores.

Según el telegrama a que alude "Luis Enrique" en su "Marginando", entre los sendos artículos necrológicos y férvidos elogios que literatos, artistas y políticos dedican en la prensa española a la memoria de Blasco Ibáñez, ha causado gran extrañeza, lo que ha expresado Valle Inclán en el diario "Informaciones". Ha dicho que no ha leído de Blasco Ibáñez más que algunos fragmentos de "La Barraca", lo bastante para darse cuenta", agregando "que Blasco Ibáñez no ha muerto, y que sólo debe estar haciendo reclame, cosa que siempre hizo bien"...

Verdadero y justo el comentario que hace a esas palabras de Valle Inclán "Luis Enrique".

Nada más extraño que la extrañeza que, según el susodicho telegrama, ha producido en España esa declaración de Valle Inclán.

¡Si la característica de éste ha sido siempre ese prurito de llamar la atención por medio del insulto, del cinismo, de la insolencia, de la procacidad, del disparate...

El odio literario (el más grande de los odios...) que ha profesado el autor de las "Sonatas" al escritor levantino, es notorio en España entre la gente de letras.

Sabido es que ambos escritores, Blasco Ibáñez y Valle Inclán, dieron hace años, conferencias literarias en Buenos Aires. Valle Inclán, algunos meses después que Blasco, y en el teatro Nacional, bajo los auspicios del conservatorio Labardén.

Como no militaba en filas anticatólicas, sino que lo teníamos por católico, como carlista que es, fuimos a oirlo algunos sacerdotes: el entonces cura de San Miguel y hoy Ilmo. señor Obispo de Cuyo, monseñor Orzali, Nadal, Areas, González Díaz, Laphitz (acongojado escribo estos nombres) y el autor de estas líneas.

Recuerdo que, oyendo lo que espetaba desenfadadamente el escritor gallego en una de sus conferencias sobre los excitantes en literatura, sobre el efecto que en él producía el uso del hatchich y del opio, me decía monseñor Orzali: "usted, que trata a Valle Inclán, dígale que hace mucho mal con expresar eso de que, para escribir, busca inspiración y ayuda en esos

excitantes... Habrá muchos que traten de imitarlo.. "

Escribía yo en aquella época en "El Diario Español" con alguna frecuencia, y a Valle Inclán dediqué algunos trabajos. Parte de éstos, precisamente los artículos que escribí movido por ciertas afirmaciones que sobre Blasco Ibáñez había hecho Valle Inclán, los incluí después en mi libro "Literatos y tópicos españoles".

Por lo reciente de la muerte de Blasco, y por lo que de éste ha dicho el literato coruñés, no creo inoportuno recordar y reproducir aquí algo de lo que entonces dije de estos dos novelistas españoles.

Conocí a Valle Inclán en Madrid, hace ya muchos años. Acababa él de llegar de Méjico. Paseaba a la sazón por las calles madrileñas — siendo la admiración de las gentes que, estupefactas, se paraban para verle, — su esquelética figura, sus merovingias melenas, su gran sombrero gaucho, su almidonado cuello descomunal, y un amplio traje, que llevaba con señoril y majestuoso empaque. Decíase entonces que aquel melenudo de tan estrafalario porte y de aire tan altanero, era un hombre de ideas terribles: un revolucionario...

Desde su tierra natal (Galicia), había ido a Méjico con el propósito de reconquistar para España aquella república. Allí había vivido una vida heroica, había acaudillado multitudes, se había batido... Pero el caudillo fracasó, y, convertido en escritor, regresó a

España, llevando sólo de Méjico unas cuantas cicatrices bélicas.

Durante los primeros años de su estancia en Madrid, pasó días amargos de escasez y apuros; pero él, imperturbable ante la miseria, seguía paseando su olímpica altanería por las calles de la capital de España.

En los cafés, donde la gente de letras concurría, llegó a dominar y a ser un rey...

Anarquista literario, pulverizaba con sus ironías mordaces y sus burlas sangrientas, las más altas reputaciones de poetas, novelistas, dramaturgos... Y no podía tolerar que se le contradijese.

Era un "superhombre"...

Este fué el Valle Inclán altanero y melenudo que yo conocí en Madrid, allá en mis años de adolescente...

Pero cuando lo volví a ver, después de algunos lustros, aquí en Buenos Aires, Valle Inclán ya no tenía melena; mas conservaba su irritabilidad y sus ardores belicosos... Lo visité en su alojamiento del "Madrid Hotel", en compañía de otro amigo. Después de la primera impresión de saludos y afectuosidades, empezó a hablarnos de sus ideas carlistas y de las conferencias que iba a iniciar al día siguiente en el teatro Nacional.

—"No tengo preparadas — nos decía — mis conferencias. Improvisaré... Aunque no quisiera pare-

cerme a Blasco Ibáñez, que también improvisó aquí, en Buenos Aires, sus conferencias, que serían seguramente una calamdiad, como son sus novelas... No hay en el mundo un escritor más osado ni con menos pudor literario. Su novela "La horda", es un calco de "La Busca", de Pío Baroja; "La catedral", otro calco... Todas las novelas de ese hombre son pesadas, palabreras, ilegibles: una desdicha literaria"...

Durante un rato sigue Valle Inclán maltratando a Blasco Ibáñez. Como lo maltrató después, en sus conferencias del teatro Nacional, lanzando sobre el escritor valenciano sátiras, diatribas y vilipendios... Los ardores, la irritabilidad, los desmanes que la pasión literaria produce en este hombre son terribles... Este don Ramón María del Valle Inclán y Montenegro no ha cambiado nada: es el mismo — me decía yo entonces interiormente — es el mismo que yo conocí en Madrid hace tantos años; no ha cambiado nada; no ha escarmentado, a pesar del palo que le asestó don Manuel Bueno, y que le hizo perder el brazo izquierdo, por haber llamado a Echegaray "viejo imbécil"...

Y ahora, ya en la vejez, ante sus actuales desmanes, actitudes violentas y salidas de tono, que, con frecuencia, nos comunica el cable, hay que reconocer que sigue siendo el mismo Valle Inclán que vimos aquí en Buenos Aires, y el mismo demoledor iconoclasta que yo conocí en Madrid hace tantos años...

Ciertamente, eran dos temperamentos literarios muy diferentes Blasco Ibáñez y Valle Inclán; los insinceros, los afectados, los artificiosos, los que han conseguido, sí, hacer obras bellas, pero en las cuales se nota el ímprobo trabajo que les ha costado; los faltos de espontaneidad, los torturados por las dificultades del estilo, los pacientes rebuscadores de viejos decires, los que emplean semanas enteras para escribir una sola página, los pulidores de frases, están muy por debajo, en mi concepto, de los espontáneos, de los fáciles y naturales, de los grandes, de los gigantescos y briosos e insuperables descripcionistas.

Cierto es que las ideas de Blasco en el orden filosófico y religioso son negativas, destructoras, e impregnadas están de un sectarismo odioso. Tienen forzosamente que ser odiadas por todo el que de católico se precie. El Blasco Ibáñez impío valía muy poco.

El Blasco anticatólico no vivirá. Pero sí vivirá el artista, el maestro del color y de la línea, el autor de "Flor de Mayo", de "La barraca", de "La horda"... Este es exhuberante y brioso; tiene el sentido poético de la naturaleza, y un estilo plástico, oriental, poblado de imágenes, todo luz y colores.

Valle Inclán no ha hablado nunca mal de Blasco Ibáñez anticatólico: contra el artista, sólo contra el artista se ha irritado y ha despotricado siempre el corajudo escritor gallego.

Y éste, como crítico, es de los que sólo piensan con el hígado...

DESPISTADORES INTELECTUALES
FILOSOFIAS PERNICIOSAS

El culturismo filosófico está en auge. Artículos sobre cuestiones metafísicas, o sobre temas muy relacionados con la Metafísica, aparecen a cada paso en determinadas revistas y en los "Suplementos" dominicales de los grandes rotativos.

Existe en esta capital un núcleo de sedicentes "pensadores" y "filósofos", indígenas unos, y otros, radicados aquí desde hace largos años, que se ocupan en filosofar, de palabra y por escrito, con harta frecuencia.

(Tengo entendido que el "decano" de estos "filósofos" es mi compatriota don Carlos Malagarriga, traductor de Bergson y autor de infinidad de trabajos filosóficos).

Además, filósofos y escritores europeos de renombre vienen a Buenos Aires y dan conferencias en oficiales centros docentes y en salones de prestigiosas instituciones culturales.

Mas, en general, todos estos intelectuales, los de aquí, o residentes aquí, y los que desde Europa vie-

nen a dar conferencias, ¿es verdaderamente obra buena la que hacen? ¿Son un bien positivo para la sociedad y para la juventud estudiosa especialmente, esas filosofías estrambóticas que algunos enjaretan en sus discursos y libros? ¿No predominan, entre tales escritores y conferencistas, los sembradores de confusionismos e ideas perniciosas? Esos señores, con sus libros, artículos y conferencias, ¿no pueden contribuir a la desorientación ideológica y al entenebramiento de muchas inteligencias? Yo barrunto que sí.

Entre los recientes conferenciantes europeos que han sido, o son todavía huéspedes temporales de Buenos Aires, dejemos aparte a Driesch y algún otro. De Driesch no podemos decir que sea católico; pero ha demostrado científicamente el absurdo y la falsedad del materialismo monista y del mecanismo biológico, y, con sus experimentos, ha aportado a la causa del espiritualismo pruebas y argumentos decisivos.

(Permítaseme recordar de pasada que acaso fuí yo el primero que en la Argentina puso de relieve los descubrimientos biológicos de este sabio, utilizándolos en defensa del espiritualismo. En la refutación que escribí, hace ya bastantes años, de las doctrinas materialistas del que fué redactor de "La Prensa", Martínez Luján, y que reproduje después en mi libro "Literatos y Tópicos Españoles", está señalada la "entelequia" de Driesch como irrebatible prueba científica de la existencia del alma).

Hay que saber distinguir entre los sinceros, graves y positivamente sabios, como Hans Driesch, y los que usurpan el nombre de filósofos y de maestros, y sólo son confusionistas y despistadores intelectuales...

De estos confusionistas y despistadores hay también bastantes entre los "filósofos" de aquí, o que residen habitualmente aquí.

El doctor Macedonio Fernández es uno de ellos.

Un libro suyo, aparecido no hace aún mucho tiempo, y titulado: "No toda es vigilia la de los ojos abiertos", se exhibe ahora en los escaparates de las librerías, y, según mis noticias, se han vendido ya muchos ejemplares. De este libro se ha dicho que es la obra no ya de un aficionado a la filosofía, sino de un "verdadero filósofo, original y profundo". Sé por el editor Gleizer que Ortega y Gasset, apenas llegó a Buenos Aires, pidió que le llevaran a su hotel un ejemplar de ese libro, al que conocía ya por referencias encomiásticas.

Yo acabo de leerlo. Está redactado con una sintaxis enrevesada y pésima en que se refleja la neurosis de la excentricidad y de la extravagancia. Es un libro en que se propugna el idealismo absoluto y se niega toda realidad objetiva.

Para don Macedonio no hay más que fenómenos subjetivos a los que no corresponde ninguna realidad externa. El mundo es un "almismo"... El tránsito de lo subjetivo a lo objetivo es pura ilusión. El mundo

corpóreo no existe. Sólo existe un espíritu que sueña, y a sus representaciones les atribuímos, sin fundamento alguno, objetos reales...

Así piensa el doctor don Macedonio Fernández. Pero todo eso es muy viejo. Es el antiguo idealismo, profesado a través de los siglos por muchos filósofos, y expuesto por este doctor argentino sin los atractivos y la novedad que le dió el má grande y genial de todos los idealistas: el obispo Berkeley.

¿Y la moral que expone y defiende don Macedonio?

"Amar — dice — a la esposa, a los padres, a los amigos, es reciprocidad. Pero es fantasía amar a los hijos, a los que nada debemos y que nos abrumarán de preocupaciones y de trabajos aun en nuestra ancianidad. Creer en Dios, en el progreso, en el orden del mundo, en el esfuerzo o sacrificio recompensado..., son fantasías".

Cuando uno lee cosas así y sabe que libros de esta clase circulan con profusión, y son calificados por la hipertrofia cultural de "geniales y profundos", no puede por menos de sentir una gran tristeza...

¿A dónde se va a parar por ese camino? ¿Qué bienes reportan libros como el que comento y en qué contribuyen al progreso y al bienestar moral de un pueblo? ¿A cuántos males no puede arrastrar la lujuria mental, engendradora de esas descabelladas filosofías?

Escritores y oradores que no reparan en producir intoxicaciones espirituales, deben ser considerados como una calamidad pública.

Si hubiera aquí muchos "Macedonios", mal presagio sería éste para la Argentina. Entonces tal vez se tuviera que repetir la plegaria de Séneca a la diosa Cultura: "Señora: desde que los filósofos han aparecido entre nosotros, se han eclipsado los hombres de bien".

No es ese malhadado "culturismo" filosófico; no son esas vanas y perniciosas filosofías lo que se precisa, sino sana filosofía y verdadera cultura moral y religiosa.

"DOLOR DE JUVENTUD"

Acaba de llegar a mis manos, enviado desde Madrid por el autor y con dedicatoria autógrafa, que cordialmente agradezco, un ejemplar de la interesantísima novela titulada "Dolor de Juventud".

"Dolor de Juventud" es la novela que en España obtuvo el premio en el Concurso Nacional de Literatura de 1923-1924. Formaron el jurado de este concurso Julio Casares, Azorín, Pérez de Ayala, Diez Canedo y Enrique de Mesa.

El autor del libro premiado es don Roberto Molina. A pesar de tener publicadas otras varias novelas y de ser colaborador asiduo de importantes revistas y periódicos españoles, este escritor no es aquí, en la Argentina, todo lo conocido y estimado que merece ser.

Don Roberto Molina reside habitualmente en Madrid; pero es oriundo de una pequeña ciudad, cuyo nombre suscita en mi espíritu gratísimos y lejanos recuerdos familiares: Alcaraz. Allí pasé yo, junto a miembros queridísimos de mi familia, algunas temporadas en mi infancia... A la pequeña, pero "muy noble y leal ciudad de Alcaraz", no suelen ir los tu-

ristas americanos que viajan por España. Y merece ser visitada aquella antigua, pintoresca, poética y evocadora ciudad, de calles tortuosas y pinas como las de Toledo, y enclavada en el recuesto de una montaña, frente a huertas verdeantes, en uno de los más bellos, claros y rientes paisajes españoles.

El escritor alcaracense está dotado de extraordinarias facultades descriptivas; es un observador fino y sagaz; pone en sus relatos plástica hermosura y dialoga con naturalidad, sin afectaciones, sin rebuscamientos literarios; desenvuelve primorosamente la fabulación; sabe dar sensaciones de personas y cosas y distribuir con maestría, las escenas, manteniendo siempre viva la atención del lector. Para dar una idea de las relevantes aptitudes de novelador que posee don Roberto Molina, sería necesario transcribir íntegros algunos capítulos del libro premiado.

El señor Molina es un artista lleno de fervor hacia la realidad humana.

Constituye la novela el relato que de su vida de practicante de farmacia hace un amigo a otro, una noche, paseando por diferentes calles y parajes madrileños. Barrunto que muchos personajes de "Dolor de Juventud" son personas de la vida real, a quienes el autor ha conocido, y muchos también de sus episodios, más que creaciones imaginativas, son episodios vividos. Por no disponer de mucho espacio, no expongo aquí, con la detención que yo quisiera, la

trama novelesca y las características psicológicas de los hombres y mujeres, a lo menos de algunos de ellos, que el novelista hace desfilar por las páginas de su libro. Baste decir que en éste hay capítulos, tales como los titulados "Mi providencia", " La noche", "La lucha por la vida", "Partir en silencio", que son dechados de emotivismo artístico, páginas inquietadoras, patéticas, llenas de intensa emoción. Los personajes descriptos en "Dolor de Juventud" son de los que se graban bien en la memoria y nunca se olvidan. Miguelito, el practicante de farmacia, protagonista de la novela; Nieves y el padrastro de ésta, tipo amoral, beodo y repugnante; doña Juanita, la aniñada señora del boticario; don Luis, el viejecito y bondadoso médico; el ladino y repulsivo don Cosme López; la señora Engracia, la vieja y excelente ama de llaves; la mala pécora de Matilde; la condesa de Fontubia y su astuto administrador; Antonino y Ambrosia, el matrimonio pobre e infelicísimo; el otro matrimonio, don Casiano y doña Librada, palotes desconfiados y un poco grotescos; Domingo y Julián, los dos amigos de Miguelito..., todos los personajes, en fin, que figuran en "Dolor de Juventud", son reproducciones del natural, coloridas con experto pincel. ¿Quién que lea esta novela no recuerda haber conocido personas idénticas a las que en ella se pintan? ¿Quién no ha tropezado alguna vez en su vida, con algún boticario como el don Manuel Simancas, de que

nos habla el señor Molina? Era el tal boticario un hombre violento y egoísta, nada afecto a su propia carrera y menos aún a gastar dinero para tener de repuesto específicos, alcaloides, ni clase alguna de medicamentos. Y, claro está, faltaban muchas cosas en su farmacia. Esto, según él, que no creía en la Medicina, no era obstáculo para el despacho de las recetas...

Véase esta escena:

—El pobre Antonio se me va a morir — dice Ambrosia, al encontrar en la calle al practicante Miguelito, a quien la buena mujer conocía desde chico y quería mucho —. Como no estabas tú en la botica me ha despachado tu jefe...

Apenas llega a la farmacia el practicante lee la fórmula copiada en el recetario, que era una poción a base de esparteína y nuez de kola.

—No tenemos esparteína y se trata de un enfermo paisano mío — dijo al jefe con acento dolorido y colérico.

—Bah — replicó —; pero ¿usted cree en la Medicina ni en la Farmacia? Extracto de kola... ¿sirve para algo cuando el corazón se niega a funcionar? Y esos centígramos de sulfato de esparteína, diluídos en ciento cuarenta gramos de vehículo líquido, ¿darán nueva vitalidad a un órgano ya moribundo? Yo soy terriblemente escéptico. Todo es convencional. Verá usted cómo, andando los años, caeremos en la

cuenta de que esto no sirve para nada, y recetarán aire, sol, alegría, dinero y cosas por el estilo, que son las que curan.

Se fué el farmaceútico hacia adentro de la casa, evitando que su practicante ofendido, contestara algo desagradable.

Acaso — añade después don Roberto Molina, por boca del practicante — acaso era aquella la única vez que aquel hombre tenía razón y se había expresado con sentido común.

Por lo que respecta a la descripción de paisajes madrileños, de la calle e interioridades de la casa en que está instalada la botica, del ambiente, en suma, en que se desenvuelve la urdimbre novelesca, no es posible pintarlo con trazos más seguros ni con más gallarda y fiel exactitud.

En cuanto al espíritu y las tendencias predominantes en "Dolor de Juventud", sus enseñanzas y fin, fuera del arte, parece ser que el autor llega a la conclusión de que la actual juventud española es triste, demasiado triste, a causa de la difícil y terrible lucha que, como el protagonista de su novela, tiene que sostener para triunfar y abrirse paso en la vida. Pero ¿puede hacerse la afirmación general de que los jóvenes españoles de hoy sean tan tristes como nos asegura el señor Molina en las "Palabras Preliminares" que preceden a su novela? . . . Yo creo más bien que "Dolor de Juventud" es una de esas enjundiosas no-

velas que tienen diversas interpretaciones, según la edad, idiosincrasia, circunstancias o estado de ánimo del lector. Quién verá en ella sólo una de esas obras de los secuaces del arte por el arte, sin más propósito determinado que el de interesar y amarrar la atención del lector, produciendo en su espíritu el deleite estético. Quién notará en ese libro algunas negruras, desconsolador pesimismo y amarga sátira... Quién verá en él la defensa de esta hermosa verdad: que la educación moral y religiosa es la más grande fuerza preservativa contra todas las sugestiones del mal... Cuando el personaje principal de la novela, en momentos de ofuscación terrible e instigado por sugestiones y circunstancias enloquecedoras, está a punto de robar, lo que le aparta del delito es, principalmente, el recuerdo de su educación cristiana, el recuerdo del Catecismo, de los preceptos del Decálogo que su madre le hacía recitar de chico, todas las noches...

Pero, sean cuales fueren las conclusiones que se deriven de esta novela, lo que en ella domina, y se destaca sobre todo, es el espíritu de la tristeza, es el dolor, con sus múltiples formas, el dolor, perenne misterio de la vida, y también primero y principal entre todos los elementos artísticos, porque es el que más se alimenta y nutre de la verdad humana...

EL LIBRO DE UN ORADOR

El doctor Carlos Luna Valdés, benemérito y distinguido médico argentino, a quien hace muchos años que conozco, desde cuando él era todavía practicante en el hospital Tornú, y yo capellán del mismo nosocomio, me ha regalado un ejemplar del libro titulado "Desde el llano", colección de escritos y discursos de su tío carnal, el doctor Federico B. Valdés, eminente abogado, oriundo de La Rioja y residente en Rosario de Santa Fe.

Ha querido empeñosamente el doctor Luna que yo leyera el libro de su ilustre tío y dijera mi parecer sobre el mismo en las columnas de **El Pueblo.**

Agradezco a mi amigo la señalada merced de haberme proporcionado, con la lectura del susodicho libro, un gran placer estético que nunca olvidaré.

Lamento no conocer personalmente al doctor Federico B. Valdés. Este es, ante todo, orador. y, para poder emitir un juicio crítico sobre un orador, bueno sería haber gozado, siquiera alguna vez, del prestigio de su presencia, y haberlo visto erguido y perorando en la tribuna. No he tenido, hasta ahora, esta suerte. No me es dado, por lo tanto, poder decir nada de

la entonación, de las inflexiones y matices de su voz, del ademán, de la variedad de gestos y actitudes, de todas esas facultades y detalles personales, en fin, que tanto contribuyen al brillo de la elocuencia.

Pero el notable escritor Martínez Zuviría, que es el autor del prólogo que encabeza el libro del doctor Valdés, nos dice de éste que su voz es "penetrante y cálida, seductora y viril, y que su acción, sobria y digna, armoniza maravillosamente" con los sentires y razonamientos del orador. También añade el citado eximio prologuista que "el doctor Valdés es orador de la estirpe de Donoso Cortés y de José Manuel Estrada". Es verdad. En el libro "Desde el llano", no todos los escritos que en él figuran son discursos: hay también trabajos de otra índole; mas en todos ellos ha quedado como encantada el alma del orador.

La prosa del doctor Valdés es de aquellas que, al ser leídas, los labios, sin que nos demos cuenta de ello, empiezan a moverse, a pronunciar palabras en alta voz ,y termina uno por tener que declamar con énfasis párrafos enteros. Y es que el estilo del doctor Valdés es declamatorio; pero declamatorio de buena ley: nunca degenera en vacua ampulosidad; siempre vibra en la altura, lleno y potente, con dignidad majestuosa.

Es un artista de la palabra hablada, de corte clásico. Sus cláusulas y períodos son redondeados, armoniosos, eufónicos, musicales.

Siente el culto por la elegancia de la forma, y, siendo parco en el uso de ornatos trepológicos, sabe, sin embargo, esmaltar, cuando quiere, sus discursos con variadas flores retóricas.

En su oratoria inspiración hay, a veces, metáforas felices, armonías, rayos de luz, símiles hermosos, que él sabe hacer surgir, con la magia de su talento, de cuanto brilla y se mueve en la tierra y en los cielos.

Como orador político que es, principalmente, predominan en sus discursos los acentos viriles y briosos, llenos de calor y vida, pero siempre levantados, generosos y nobles. Sabe envolver artísticamente sus razonamientos en el manto de grana de la pasión, mas sin descender jamás a la sátira envenenada, mordaz e injuriosa.

Hay en él vehemencia, ardorosos arranques tribunicios, siempre fuerza emotiva, nunca hieles...

Su espíritu siente, sobre todo, dos grandes inspiraciones: religión y patria.

Venera entrañablamente las tradiciones argentinas.

Su patria chica (la lejana y noble provincia de La Rioja, a la que, acaso por vivir alejado de ella, ama con más intensidad y ternura), quisiera que fuese, ante el aluvión de gentes de todas las naciones que hacen irrupción en el suelo argentino, "como un reducto en que se salvaran el alma nacional, las costumbres nativas, las virtudes patriarcales, la fe, el amor, la sinceridad, todo eso que hace amable la vida y endulza los recuerdos"...

"Yo no concibo — dice en "La vuelta al hogar nativo", uno de los mejores discursos que hay en el libro — yo no concibo política más grande para nuestro país que la de restaurar el espíritu del pasado y mantener vivo en las generaciones el culto de las virtudes que enaltecieron a nuestros mayores". El doctor Valdés es realmente un acendrado patriota.

También es un católico ferviente.

Su fe religiosa se revela a cada paso, en todos sus escritos, y aboga insistentemente por la restauración y el predominio de la conciencia cristiana.

Proclama sus convicciones católicas "sin ambages, con la entereza del que proclama sus títulos más gloriosos".

Para él la base de la democracia no puede ser otra que la moral y la religión.

Y se indigna y truena contra los que sólo tratan de instruir a la juventud sin educarla, sin formar en ella, con la moral y con la religión, la voluntad y el carácter.

"Instruir sin educar — dice, — sembrar de nociones la inteligencia, dejando desierto el corazón y a merced del primero que se apodere de sus resortes para decidir de sus orientaciones en el futuro, es atentar contra la patria y contra los derechos de la naturaleza humana, cegando su fuente más rica y más noble; es no resolver el problema, o, mejor dicho, resolverlo funestamente, preparando lo que alguien ha es-

tigmatizado con el nombre de la peor de las barbaries, la "barbarie científica".

No es fácil detenerse a señalar, para destacarlo en la atención del lector, uno solo de estos trabajos que forman el volumen "Desde el llano", porque todos ellos son excelentes; todos se leen con interés; en todos hay sana doctrina, calor comunicativo, emoción, bellezas literarias...

Reitero mi agradecimiento a mi amigo el doctor Luna por haberme hecho conocer el notable libro del doctor Valdés.

BIBLIOGRAFIA HERETICA

CUESTIONES SIEMPRE CANDENTES

Frecuente es en la actualidad, y en diversos países, la publicación de libros teosóficos y espiritistas, o de libros en que sus autores, sin tener preparación para ello, tratan de altas cuestiones teológicas y hermenéuticas. Y las imperdonables ignorancias, los errores, impiedades y herejías de todo género abundan a granel en esos libros.

Aquí en la Argentina ha sido don Ricardo Rojas el que con su libro "El Cristo Invisible" se ha metido a intérprete y comentarista de los Libros Sagrados, e ignora para ello las lenguas sabias y hasta lo más elemental y rudimentario de la ciencia bíblica. Cree que la Biblia del padre Amat, la traducción castellana parafrástica del padre Amat, es el texto oficial de la Iglesia católica. No sabe que es la Vulgata Latina el texto oficial de la Iglesia. Confunde unos con otros dogmas y misterios de nuestra Religión; por ejemplo, la Inmaculada Concepción con el misterio de la Encarnación del Verbo, y enjareta en los diálogos que forman su libro, innúmeros yerros doctrinales.

Pero lo propio que con el Rector de la Universidad de Buenos Aires, ocurre con otros escritores, que, sin duda, quieren ponerse a tono con la hora que corre...

Uno de éstos, también aquí en la Argentina, es don Carlos Alberto Leumann, de cuyo reciente libro "La Iglesia y el Hombre", se ha hecho ya la crítica en "EL PUEBLO".

Otro de esos escritores es el portorriqueño don Eduardo Montaner, ensayista y crítico de artes plásticas, que goza de cierta reputación, y que ha publicado recientemente en Barcelona, donde en la actualidad reside, un volumen rotulado "Cuestiones siempre candentes". Es una colección de ensayos, que versan casi todos ellos sobre cuestiones históricas, religiosas, bíblicas y teológicas.

Esta colección de ensayos ha llegado a mis manos juntamente con otro libro titulado "Sanatorio de almas", escrito por don Castor García Rojo, y que lleva un prólogo del escritor y coronel del ejército español don Juan García Caminero, miembro de la Real Academia Hispano-americana.

Por haber conocido personalmente en un viaje, en 1914, al señor Montaner, siento la comezón de hablar algo de su reciente libro.

En el tercer ensayo de "Cuestiones siempre candentes", epigrafiado "Profecías y milagros", se comparan las profecías contenidas en nuestra Biblia con

las de los oráculos del gentilismo, y se reproducen viejos y refutados sofismas.

Para el señor Montaner, una profecía es sólo "la predicción de un acontecimiento que el hombre prevé en las causas naturales". "Un político—dice—conjetura, por la disposición general de un pueblo, que sobrevendrá una revolución o un cambio; un médico anuncia la muerte de un enfermo, porque la experiencia demuestra que varias enfermedades traen infaliblemente la muerte"...

Pero todas estas predicciones, señor Montaner, tienen su germen en una cosa presente, y el que predice no hace más que desarrollarle con su inteligencia. En rigor, no son predicciones de cosas enteramente futuras. La profecía propiamente dicha versa acerca de un futuro de que no hay ningún indicio en el tiempo de la profecía, como son los futuros que penden de la libertad humana o de la voluntad de un milagro.

Estas profecías son evidentemente superiores a la capacidad humana. Porque Dios tiene cubierta con un espeso velo esa clase de futuros, y sólo El puede descorrerlo a la vista de sus profetas. Conforme a esto decía Dios por boca de Isaías (capítulo XLVI, 9, 10): "Acordaos de que yo soy Dios, y no hay más Dios que Yo, que os anuncio desde el principio las últimas cosas que aun no han sucedido".

Tal ha sido el sentimiento de todos los pueblos que siempre han atribuído a la divinidad el anuncio de lo futuro.

Es imposible no ver lo sobrenatural en las verdaderas profecías, cuyo cumplimiento en la Historia no se puede negar. Para eludir su fuerza, muchos enemigos de la verdad, antiguos y modernos, han apelado al recurso desesperado de decir, contra la razón, que fueron escritas despues de los acontecimientos.

Así lo hizo Porfirio con la célebre profecía de Daniel sobre las setenta semanas; así Renán con la profecía de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalen. Y estas mismas huellas siguen asimismo los novísimos heterodoxos como don Eduardo Montaner.

Este, después de tratar con harta extensión de los oráculos del Gentilismo, pregunta: "¿Qué diferencia hay entre estos oráculos y las profecías bíblicas?"

Una diferencia inmensa. Una gra parte de los oráculos de los dioses era obra del fraude de los sacerdotes gentílicos. Si los ídolos hablaban, era porque estaban huecos y arrimados a la pared, y por ella entraban los sacerdotes y hacían resonar su propia voz por la boca del ídolo, como lo mostró Daniel en Babilonia, y como se vió cuando con la propagación del Cristianismo fueron destruidos los ídolos. Los oráculos de los gentiles se daban de ordinario para satisfacer la curiosidad o lisonjear la vanidad de los consultores. Nuestros profetas no hacían esto, sino que reprendían con severidad al pueblo. Los oráculos daban respuestas sueltas sin enlace de unas con otras. Nuestras profecías se multiplicaron en una larga serie de siglos, y

casi todas tienen por objeto al Mesías. Los oráculos engañaban las más de las veces, y no se cumplían. Los augures se reían unos de otros cuando se encontraban en la calle, como refiere Cicerón, conociendo la farsa que representaban consultando el graznido de los gansos o las entrañas de las víctimas para descubrir el porvenir...

Por lo que respecta a los milagros, el ensayista portorriqueño, que ha estado en Lourdes, y que ha presenciado algunas curaciones, adopta ante éstas, el criterio agnóstico y combativo de Zola en su famosa novela. Se indigna y truena contra la divinidad que hace los milagros, porque elige las personas para ejercer en ellas su omnipotencia. "¿Por qué a éste, sí, y a aquél, no?" — exclama.

Humildad, virtud sublime; sin tí, ¡cómo se extravía y sucumbe la razón humana!...

Este escritor no ve en el milagro nada de lo que hay en él.

"El milagro, ha dicho Augusto Nicolás, es un fenómeno moral y religioso, un testimonio del amor divino en la fe del hombre, que tiene su foco en la unión de este amor y de esta fe". ¿Concíbese que se dé un testimonio de amor a la impiedad y al odio, y que se envilezca este soberano Amor hasta darse a sí mismo en espectáculo a sus enemigos? No hay un milagro de Jesucristo que no haya sido determinado por la fe de los que han sido su objeto, y que no

haya tenido por considerando esta frase: "Vuestra fe os ha salvado". Y es de observar que Cristo no hizo ya milagros cuando estuvo en manos de los Escribas y de los Fariseos, y cuando compareció ante Pilatos y ante Herodes.

Delante de este último, sobre todo, que esperaba verle hacer algún milagro para saciar su curiosidad, no contestó nada Jesús a las diversas demandas que con este objeto se le dirigieron.

Nadie hay que no comprenda la dignidad de este divino silencio...

Otras muchas cosas sobre los milagros sugiere la lectura del ensayo "Profecías y milagros". Como también los demás ensayos (son doce los que constituyen "Cuestiones siempre candentes") sugieren muchas cosas...

Pero ya no tengo espacio para escribir más acerca de este libro.

Acaso lo haga otro día.

DISLATES PANTEISTICOS

Al final de un artículo publicado recientemente en **El Pueblo** sobre **Cuestiones siempre candentes,** ya expresé que los doce ensayos que constituyen este libro de Don Eduardo Montaner son sugeridores de muchas cosas...

El literato y crítico portorriqueño es, en filosofía, panteísta...

Con motivo de la publicación del libro de Rabindranath Tagore, titulado **El Sentido de la Vida,** en un ensayo que lleva este mismo título, diserta ampliamente Montaner sobre **la intuición** del ser, sobre la vida, sobre el **yo,** sobre el mundo...

Nos dice y repite en ese ensayo que **Dios es la causa del mundo,** es verdad; pero Don Eduardo Montaner entiende por causa lo que determina la esencia del efecto, es decir, aquella virtud que hay en el sér de determinarse o modificarse a sí mismo. Así la expresión: "Dios es la causa de todos los seres finitos del mundo", significa, en esta malhadada filosofía, que la esencia divina se determina o particulariza en cada uno de los seres individuales del universo sin perder

su identidad, porque la esencia de la causa es una con la del efecto, y esto es sólo simple determinación de la causa, cuya esencia queda siempre la misma, cualesquiera que sean las determinaciones que reciba de su propia actividad.

El señor Montaner confunde en una sola sustancia lo infinito y lo finito, la necesidad y la contingencia, la inmutabilidad con las mudanzas, la eternidad con el tiempo, la unidad y el número, lo simple y lo compuesto, la causa y el efecto, la perfección y la imperfección, y, en una palabra, a Dios con las criaturas.

Y, sin embargo, Don Eduardo Montaner nombra a Dios y habla de Dios muchas veces. Pero ¡qué algarabía tan absurda la suya!...

Dios, señor Montaner, o es trascendente y personal, o no existe. A pesar de los nombres con que usted enmascara las cosas, yo no encuentro diferencia entre la doctrina por usted adoptada y el horrible ateísmo de Holbach, por ejemplo,

¿Que Dios es ese que no es independiente del mundo, que no es personal, que no es creador? Contra el dogma de la creación se ensaña especialmente el señor Montaner. Este dogma sublime es precisamente el que ilumina toda verdadera filosofía. Es uno de los más bellos timbres de la filosofía católica.

¿Cómo reducir a una sola e indivisible unidad el ser y esencia de las cosas creadas, todas ellas finitas, contingentes, mudables, temporales, imperfectas, con

el ser y la esencia de Dios, que es infinito, necesario, inmutable, eterno y perfectísimo?

En dejando de entender por efecto el tránsito del no ser al ser, para significar solamente la mera determinación de la esencia misma de la causa; en reduciendo todas las cosas a la unidad de sér y de sustancia, diciendo que Dios es la esencia de todas las cosas, pronto se representa ante los ojos del espíritu la imagen espantosa del caos, y comienza la no menos espantosa confusión de conceptos y de palabras, en la cual recibe la criatura los nombres incomunicables de Dios, y se dan a Dios los nombres de las cosas creadas. El señor Montaner diviniza a las criaturas, suponiéndolas hechas del mismo ser divino, y degrada este ser reduciéndolo a la vil condición de las cosas de este mundo.

Yo no encuentro diferencia, repito, entre esto y el concepto gentílico de la materia eterna, atribuyendo al acaso el orden y belleza que reinan en el universo.

Largo sería seguir discurriendo sobre las confusiones y dislates panteísticos del señor Montaner.

En vez de una extensa refutación en prosa, prefiero brindarle versos a este antiguo crítico de arte. No hace aún mucho tiempo, publiqué yo en los **Suplementos** dominicales de **El Pueblo,** una serie de composiciones poéticas, y precisamente una de éstas me la inspiró el panteísmo de Rabindranath Tagore, tan admirado por el señor Montaner.

Así, pues, como la ocasión es oportuna, reproduzco y dedico a Don Eduardo Montaner los siguientes versos:

EL DIOS DE TAGORE

Rabindranath Tagore,
majestuoso y solemne
sacerdote de Buda y gran poeta,
a quien he conocido en Buenos Aires,
habla con Dios, y dice de esta guisa:
"A tu ser mismo pones una valla
y a tu ser separado llamas luego
con voces infinitas. Y esta parte
de tí, de tu ser mismo,
es la que en mí ha encarnado.
La comitiva inmensa de nosotros,
de los dos, llena el cielo. Todo el aire
vibrando está con nuestra melodía.
Y las edades pasan siempre en este
jugar al escondite de los dos...
Rabindranath Tagore
se siente uno con todo: es panteísta.
Todo es uno y lo mismo; Dios es todo;
todo es Dios; por lo tanto, el hombre es Dios.
Pero si el mundo es una teofanía,
todo lo que hace el hombre
y lo que hace la bestia

es igualmente bueno;
ninguna cosa puede ya elogiarse
ni censurarse más que las demás...
No hay lugar para la Etica.
La justicia y la infamia,
el bien y el mal, lo lícito y lo ilícito,
la alabanza y la injuria,
la bendición igual que la blasfemia...
¡Todo es la misma cosa!...
La multiplicidad es aparente,
puesto que sólo hay una realidad.
y así todos los seres,
no somos más que un ser.
Un ser espectador que ha convertido
la mitad de sí mismo en espectáculo.
Y es Vischnú creando y Siva destruyendo;
es el buitre voraz que se apacienta.
no ya de Prometeo en las entrañas,
sino en su propio ser; es la paloma
y el gavilán que la devora hambriento;
el criminal y el santo:
es el fuego y el agua que lo extingue;
es la flor y la escarcha que la quema;
es nacimiento y muerte...
Ondea en las oleadas de la vida;
se halla en los torbellinos de los hechos,
vida y hechos que son su propia esencia,
porque El lo es todo y fuera de El no hay nada.

. . . . . .

Pero si ha precedido al Universo,
como conciencia, ese divino ser,
y ha tomado el partido
de **transformarse** en este nuestro mundo
y en tantas alimañas que lo habitan:
en fieras montaraces,
en insectos inmundos, en reptiles,
en arañas, en sapos,
en peludos cangrejos,
en los innumerables seres vivos,
atormentados siempre y miserables. . .
entonces, gran Tagore,
hay que reconocer
que vuestro Dios, que el Dios del panteísmo,
es un dios loco. . ., ¡inmensamente loco!

LA MERITORIA OBRA ESPAÑOLISTA DE LOLA MEMBRIVES

De hispanoamericanismo he escrito en distintas ocasiones y en diversas publicaciones. Y siempre he llegado a la conclusión de que el nexo espiritual más fuerte hispanoamericano, es el cultural.

Por fortuna, existen bastantes personalidades meritísimas, fomentadoras de las relaciones culturales entre España y los países hispano parlantes.

Pero, entre esas beneméritas personalidades, figura en primera línea, por su gran labor de acercamiento hispanoamericano, la notabilísima actriz argentina, Lola Membrives.

Lo que ésta ha hecho y está haciendo en pro de la mutua comprensión y espiritual acercamiento de españoles y americanos, es extraordinariamente meritorio. Por la Membrives ha vibrado la emoción española en muchos centenares de miles de almas y se han despertado en quienes han nacido y viven muy lejos de España sentimientos de simpatía y admiración hacia las cosas de España. Habiendo podido figurar como la primera entre las artistas de la escena argentina, ha preferido dedicarse al teatro español, donde,

desde tiple de zarzuela primeramente, evolucionó después hacia el drama y la alta comedia, y en éstos se viene destacando por su actuación brillantísima.

En todas las naciones de la América hispana, ha dado a conocer, y ha hecho estimar y admirar el magnífico acervo de la literatura dramática española. Lola Membrives viene realizando, desde hace muchos años, y con admirable tenacidad, ideales de unión y amor entre los pueblos hispánicos.

Obra grande de españolismo la suya, es digna de que se fije en ella la atención oficial, y se exteriorice, con alguna recompensa, la gratitud hispana a que la eximia actriz se ha hecho acreedora.

Extraño, tal vez, parezca a algunos que un sacerdote abogue desde un periódico católico, para que se premie oficialmente en España a una artista teatral.

Ruego a los que sientan tal extrañeza, que reparen en estas reflexiones:

¿Quién podrá negar la gran influencia que el teatro ejerce en la moderna cultura social y hasta en las costumbres públicas? Muchas ideas, gustos, aficiones, preferencias y preocupaciones de gran parte de la sociedad contemporánea tienen su origen en el teatro. El teatro ha arraigado profundamente en las costumbres sociales, y es "inevitable", no se puede prescindir de él. Ciertamente que nuestro tiempo dista mucho, está muy lejano, de aquellas épocas en que al teatro se le llamaba y era escuela de buenas costumbres,

y se asistía a los espectáculos teatrales con respeto y hasta con recogimiento... Sacerdotes fueron los más notables autores del teatro clásico español, y pulidas y abrillantadas por la fe católica están las más preciadas joyas de nuestra literatura dramática.

Pero ya, desgraciadamente, no se escriben ni se representan casi nunca "autos sacramentales"...

Cierto, asimismo, es que, si se hiciera un balance concienzudo de los bienes y males que a las sociedades contemporáneas reporta el teatro, la cifra de los males superaría, indudablemente, a la de los bienes.

Mas no olvidemos que hay muchas clases y categorías de teatro...

Y ya que éste ha arraigado tan hondamente en las costumbres sociales y es imposible su prescindencia, luchemos contra el teatro malo, condenemos el teatro deletéreo, nocivo, escarnecedor de la moral, de la cultura y del arte; pero honremos y estimulemos a los que "hacen" teatro bueno, y a los intérpretes que, sin conculcar jamás la moralidad y la decencia, practican su arte.

Lola Membrives es de estos dignísimos intérpretes.

Yo la conozco casi desde que era niña. En el prólogo de mi libro "Literatos y Tópicos españoles", he dicho, por incidencia, dónde, cuándo, y cómo conocí y traté a Lola Membrives. Y aunque hace mucho, muchísimo tiempo que no frecuento su trato, no por esto ignoro sus grandes merecimientos.

Según los más distinguidos críticos teatrales de ambos continentes, la Membrives es hoy, indiscutiblemente, la primera actriz de lengua castellana.

Por sus extraordinarias facultades expresivas, su ductilidad, su movilidad facial, el buen gusto, la naturalidad y la exquisitez de sus gestos y ademanes; por sus geniales arranques, por las cálidas inflexiones de su voz, por la inteligencia y el ardor que pone en todo cuanto dice, porque con la misma eficacia actúa en el rol cómico que en el dramático, y con la más asombrosa gradación de matices, Lola Membrives ha conquistado noblemente en la escena española el primer puesto. Así lo ha declarado la crítica, y tal es, en síntesis, la actriz, según autorizados juicios que sobre ella se han publicado.

Pero, si digna de admiración es como artista, por todos esos grandes méritos y aptitudes, y por su brillante carrera escénica, digna es asimismo de los más altos encomios por la ejemplaridad de su vida, su sencillez, su gran laboriosidad, la austeridad de sus costumbres, sus virtudes de esposa y madre, su dedicación a las obras de beneficencia y caridad, su fe religiosa...

Como lo fueron las insignes artistas de teatro Elisa Boldun, Elisa Mendoza Tenorio, María Tubau, Balbina Valverde, y doña María Guerrero, Lola Membrives es católica práctica y particular y ferviente de-

vota de la Virgen de Luján. (1)

Por todas estas excelencias y bellas calidades de la señora Membrives y por su meritoria labor españolista en América, yo no titubeo en elogiarla y en proclamar que debe ser condecorada oficialmente. España le debe gratitud.

Traslado esta idea a mi antiguo e ilustre amigo Azorín, (2) de quien, por cierto, hablé, no hace todavía muchos días, en estas mismas columnas, con motivo de las noticias que nos transmitió el cable sobre el estreno en Madrid de su última obra teatral.

El, que también admira y quiere a la gran actriz argentina, podría hacer, con su autorizada palabra, que el gobierno español realizase un acto de justicia, condecorando a Lola Membrives. Ella tiene la distinción del talento. Pero obra justa y buena haría el poder de España consagrándola con una distinción oficial.

Premiaría así la meritoria labor de españolismo de la genial artista.

---

(1) ¿Por qué, mi antigua amiga, no toma usted la iniciativa de formar entre artistas españoles católicos, ya que al teatro español se dedica usted y en él tiene tan altos prestigios y autoridad, una sociedad análoga a la que se ha formado en París?

Los actores católicos franceses han constituído una Unión Católica del Teatro, bajo la protección del señor Arzobispo de París y del Padre Gillet, Provincial de los dominicos, que es el

ESCRITORES Y CONFERENCISTAS

Una carta de Azorín

Suelo de cuando en cuando conversar, pues vivimos muy cerca uno de otro, con don Rodolfo Eizaguirre, alto empleado del Consejo Nacional de Educación, e inteligente y distinguido caballero argentino. Es mi vecino y amigo, hijo del veterano escritor don José Manuel Eizaguirre, cuyos comentarios de historia argentina, coleccionados muchos de ellos en su libro "El pasado en el presente", son, por el vuelo de su pensamiento, la claridad de su exposición y el buen sentido que revelan, unos de los altos valores de crítica histórica.

---

director espiritual. La entidad es pródiga en buenas obras y practica en común actos de piedad. Celebra todos los domingos, a la misma hora y en el mismo lugar, la Misa de los actores.

(2) Azorín respondió amablemente a mi solicitación, y en cariñosa carta particular me comunicó que trabajaría cuanto pudiera para que se tributara un gran homenaje a la gran Lola Membrives.

El presente artículo fué reproducido por el diario **El Imparcial,** de Madrid.

Conocedor don Rodolfo Eizaguirre de lo mucho que yo admiro y quiero a Azorín, se apresuró a darme, no hace aún mucho tiempo, una noticia que me causó gran satisfacción.

"Parece ser — me dijo — que Azorín vendrá aquí a dar conferencias en el Jockey Club. Se proyecta, según ciertos rumores circulantes — siguió diciéndome el señor Eizaguirre — invitar a los corresponsales literarios de "La Prensa" en España para que den conferencias en Buenos Aires, y puedan asimismo conocer directamente este ambiente social, conocimiento que tan útil les resultaría para sus ulteriores colaboraciones en el gran diario. Y Azorín, según se asegura — terminó diciéndome el señor Eizaguirre — será el primero en venir a Buenos Aires."

Obra buena de hispanoamericanismo sería ciertamente la que harían, dando conferencias en la Argentina, los colaboradores de "La Prensa". La colectividad española aquí radicada lo celebraría jubilosamente.

Valioso aval sería para esos conferenciantes el periódico en que colaboran, pues, por lo que atañe a España, no es posible negar que el gran rotativo bonaerense, que es de miras y proyecciones no sólo argentinas, sino universales, cosmopolitas, ha sido, y es, uno de los factores principales de esa vivísima corriente de simpatía que en la actualidad existe entre aquella nación y la Argentina.

"La Prensa", por su copiosa información cablegráfica (sabemos aquí por "La Prensa" más cosas de España que los mismos epañoles de la península) y por la labor de sus colaboradores hispanos, es el periódico más leído entre los españoles residentes en América. Desde este punto de vista, bien se podría decir que es "el periódico de mayor circulación de España". Ninguno hay en la península, ni el "A B C" ni "El Sol", que sea tan leído por tantos miles de españoles como es en la Argentina "La Prensa".

Y esto contribuiría extraordinariamente al éxito de las conferencias susodichas y al fin principal de las mismas, que sería acrecer más y más las cordiales relaciones hispanoargentinas.

Recientemente, don Ramiro de Maetzu ha disertado en la Biblioteca del Jockey Club, sobre la "lección del Quijote". Notable fué cieratemente la conferencia del embajador de España.

Pero también Azorín nos diría cosas notables del Quijote. Acaso nadie como el autor de "La ruta de Don Quijote" para hablarnos de la obra inmortal de Cervantes. ¡Qué bellas cosas nos diría Azorín de éste y de otros viejos y gloriosos libros españoles! ¡Cómo nos hablaría asimismo de los hidalgos castellanos, de héroes olvidados, de los místicos, de los clásicos, de Lope de Vega, de Tirso, de fray Luis de Granada, de fray Luis de León, de Garcilaso, de Góngora, de Quevedo, de Gracián!... ¡Cómo nos describiría el es-

píritu de la vieja España, sus viejas ciudades, sus paisajes, sus jardines, sus montañas, sus llanuras... La unción de Azorín no la tiene ningún escritor español contemporáneo. Nadie sabe emocionar como él. Nadie tan evocativo como el autor de "Castilla".

Ni tampoco le supera nadie en el manejo del idioma.

Para poder apreciar esto, hay que leer sus primeros libros.

Y más evocativo tal vez, y con más fuerza emotiva que en libros o en artículos de periódico, se revelaría Azorín, por el prestigio de la presencia, en un ciclo de conferencias, pronunciadas lejos de España, aquí en Buenos Aires, sobre hombres y cosas del lejano solar patrio.

Entre todos los intelectuales hispanos, es acaso Azorín el que más honda labor de españolismo haría dando conferencias en Buenos Aires. Con sus evocaciones llenas de emoción, con sus descripciones impregnadas de belleza exaltaría sobremanera los nobles sentimientos patrióticos de los españoles.

Pero... a pesar de los "rumores" a que antes aludo, y de que me habló el señor Eizaguirre, sobre la venida a Buenos Aires del querido y admirado escritor, nada tan lejos del ánimo de éste como la idea de realizar ahora un viaje a la Argentina.

Aunque ama profundamente esta tierra y desearía venir a ella, cree que no la verá nunca...

Soy contemporáneo y amigo de Azorín desde hace largos años; y meses atrás, publiqué sobre él en **El Pueblo** unos "Recuerdos e impresiones personales"; le escribí y le mandé el periódico; y ahora acabo de recibir la siguiente carta suya:

"Señor don Ventura Chumillas:

Mi antiguo y querido amigo: una larga y penosa enfermedad, que me ha hecho suspender todo trabajo mental, me ha impedido contestar antes a su amable carta. ¡Qué tiempos tan lejanos y gratos los que usted evoca! Yo los he vuelto a vivir leyendo sus recuerdos en **El Pueblo.** Ya muchos de aquellos amigos nuestros, fraternos camaradas, han desaparecido; el tiempo inexorable pasa. Usted, a juzgar por sus escritos, conserva el ardimiento de la mocedad; yo procuro no perder el innato optimismo; el trabajo literario es para mí el gran estimulante en la vida.

Consérvese usted bueno por esas tierras, que yo amo tanto y que no podré ver... y sepa que en la vieja España tiene usted un antiguo amigo y camarada que no le olvida. Con toda cordialidad. — **Azorín".**

Madrid, 5 de Abril de 1928.

Azorín ha estado enfermo. Esta es, seguramente, la causa por la que, desde hace ya algún tiempo, no aparece nada suyo en "La Prensa". Pero, repuesto de su enfermedad, pronto reanudará el trabajo literario, "su gran estimulante en la vida".

Y a esta tierra que ama tanto, él "no la verá"... dice melancólicamente en su carta.

¿Y por qué no?...

Hay que hacer porque el ilustre artista de la prosa castellana, que es un gran lírico, y el más ático, y el más castizo y claro, y el más clásico, el único verdaderamente clásico de los actuales prosadores castellanos, venga a dar conferencias en Buenos Aires.

Debieran interesarse en ello el Jockey Club, las sociedades españolas y otras determinadas entidades...

LA POLEMICA SOBRE EL "IMPRESIONISMO"

Días pasados, los grandes rotativos bonaerenses han ostentado en sus columnas retratos de Anatole France y han reproducido fragmentos de "El Jardín de Epicuro" y anécdotas del escritor, dedicando a su memoria largos artículos con sendos y ditirámbicos encomios. Ha sido la hora de las bellas palabras laudatorias.

Y también la de las exageraciones y falseamientos de la verdad...

Por ejemplo, al hablar en un extenso trabajo publicado en "La Prensa", del subjetivismo de Anatole France y de que la crítica fué también para él subjetiva, se recuerda la célebre polémica que sobre el **impresionismo** literario y en compañía de Lemaitre, mantuvo France con Brunetiére y se da a entender que éste fué vencido en esa polémica, cuando precisamente sucedió todo lo contrario.

"Ambos (France y Lemaitre) —dícese en el diario citado— prestáronse gentil ayuda manteniendo animadas polémicas para demostrar "cuán falaz" era el doctrinarismo de Brunetiére". "France —se añade después— no dejóse intimidar con las arremetidas del

crítico dogmático." "No hay crítica objetiva, ni arte objetivo —dijo —y cuantos se jactan de poner otra cosa que ellos mismos en sus obras son víctimas de una filosofía falaz... ¿Qué es lo que no daríamos por ver, durante un minuto, el cielo y la tierra con el ojo de una mosca, o para comprender la naturaleza con el cerebro rudo y simple de un orangután?... Pero eso nos está prohibido. Estamos encerrados en nuestra persona como en una cárcel perpetua."

Luego, defendiendo y aplaudiendo al parecer el subjetivismo de France, agrega el articulista de "La Prensa": "El novelista y el crítico practicaron fielmente el principio del arte y de la crítica subjetiva."

Ciertamente, esta polémica sobre el **impresionismo** literario es acaso una de las más notables e interesantes que se registran en la historia de la moderna literatura. Críticos de renombre han reconocido que hubo, sí, de parte de France, en aquella ocasión, viveza, ingenio, agudezas, ciertos resplandores... Pero de parte de Brunetiére estuvieron la exactitud, la profundidad, la razón persuasiva y toda una aplastadora maquinaria de irrebatibles argumentos. La dialéctica de Brunetiére dejó mal parado al impresionismo. El triunfante en la contienda fué, indiscutiblemente, Brunetiére. Este arrolló a los impresionistas, como antes, en otra también famosa polémica, había arrollado a Zola y demás corifeos del naturalismo.

Si no fuera por el temor a pecar de prolijo, de muy

buen grado transcribiría yo aquí, o por lo menos, extractaría para los lectores de "El Pueblo" los más importantes argumentos del insigne crítico. Voy, sin embargo, a intentar exponer, aunque sea en apretadísima síntesis, algunos siquiera de los razonamientos empleados en esta controversia.

El estudio de Brunetiére sobre la crítica impresionista es, en primer lugar, antes que refutación elocuentísima, reivindicación de los fueros, derechos y privilegios de la crítica combatida y amenazada de muerte. Con lógica rigurosa demuestra Brunetiére lo erróneo de la teoría de France; cómo el sistema de éste es sumamente cómodo, puesto que a nada obliga, y, sin más ley que la de la veleta, cambiante a todos los vientos, autoriza toda variación y dispensa de estudiar, de comparar, de contrastar, siendo como una especie de dulce embriaguez en que se sueña y se narran los propios sueños, las propias sensaciones, apenas experimentadas y ya extinguidas.

Fuera de nosotros —defiende Brunetiére— hay certidumbres, cosas que son iguales para todos los humanos. Lo cuadrado no es redondo, lo rojo no es verde. Podemos salir de nosotros mismos y aun diríamos que la vida a eso se consagra. Y si así no fuese, si nada real conociésemos al exterior, entonces sí que no habría ni literatura, ni sociedad, ni arte, ni lengua. Aun cuando todo sea opinable, se reconoce también acerca de todo una opinión general, fundada, que el tiempo

sanciona. El deber de juzgar va envuelto y supuesto en la palabra crítica. Y los impresionistas, digan lo que quieran, juzgan igual que los otros. Lemaitre juzga, France juzga, y con bastante rigor y dureza. Una preferencia, ¿qué es sino un juicio?

Apoyó Brunetiére estas afirmaciones en los métodos y leyes de clasificación en que se fundan las mismas ciencias naturales. Los conocimientos humanos reclaman clasificación metódica, y lo mismo los géneros literarios; hay en éstos jerarquías. Por algo una obra genial, "Don Quijote", por ejemplo, vale más que las "Hazañas de Rocambole". Es, pues, necesario clasificar y juzgar, y el propio objeto de la crítica es enseñar a los hombres a juzgar, algunas veces contra su gusto. Así adquiere la crítica elevación moral y nos sugiere otros motivos de juicio de los que nos dictan el temperamento, el instinto y la natuarleza. Una crítica objetiva tiene igual fundamento que la historia. Negar la posibilidad de la crítica objetiva es como negar toda ciencia.

Otro peligro del impresionismo literario señala también Brunetiére: algo que causa estragos, que es a manera de plaga de Egipto de las letras; y es que deja el camino abierto a la ignorancia, permitiendo que exhiban sus antojos hombres que **no tienen nada dentro** y que se empeñan en ponernos en interioridades de sus almas y fallan acerca de lo divino y de lo humano, escudados en el impresionismo.

Anatole France, más que romper lanzas contra Brunetiére, lo que hizo fué escurrirse como una anguila, porque era asaz difícil destruir el formidable aparato de razonamientos de su contrincante. Léase el "Prefacio" de la tercera serie de su "Vida literaria" y se verá que France no rebate ninguno de los argumentos de Brunetiére; se limita a decir con coquetería que "mientras a Brunetiére no le gusta mi crítica, a mí me gusta la suya, y esto ya es desventaja", a compararle con el testudo y a exclamar: "¡Por qué crueldad de la suerte había yo de querer y admirar a un crítico que corresponde tan poco a mis sentimientos!" E inmediatamente hace una profesión de escepticismo completo. Para él todo es ilusión, todo es engaño; la vida es sueño, sin el posible despertar de Segismundo; no salimos de nosotros mismos jamás; estamos encerrados en la caverna de nuetro yo y lo que vemos se reduce a fantasmas que se proyectan en sus paredes. El precio y al atractivo de la vida son esas sombras que pasan. "Juzgamos partiendo de nosotros mismos, y no hay dos pareceres iguales"...

En un artículo que apareció en estas mismas columnas, al día siguiente de la muerte del novelista, se decía que no creía en nada. "Ni en Dios, ni en dioses, ni en amor, ni en odio, ni en bien, ni en mal". France — añadía el articulista de "El Pueblo"— es la desolación espiritual más enorme de este siglo devastado." Verdad. Era un subjetivista que negaba todas las cosas;

la Religión, la ética, la sociología... Hasta la estética misma, de que era gran cultor, aparecía a sus ojos, a fuer de impresionista, como un castillo en el aire. Y el fondo del subjetivismo en France era el más negro pesimismo.. Entre sátiras e ironías todo era por él demolido.

Pero ¡qué tristeza más desoladora la de estos hombres que carecen de fe!...

Leyendo estos días algunos juicios analíticos sobre el escritor recién fallecido, escritos por críticos e historiadores modernos, he tropezado con unas palabras tomadas de un artículo del propio Anatole France titulado "¿Por qué estamos tristes?", y que son un formidable grito de angustia por la falta de fe. Quiero terminar estas líneas con esas palabras. Explica France el síntoma de la tristeza moderna, de la melancolía de nuestra civilización, y dice: "Es que hemos comido los frutos del árbol de la ciencia, y nos sabe la boca a ceniza; es que el peor mal es haber perdido la creencia; es que no tenemos esperanzas; que nos falta lo que consolaba a nuestros padres, y no hay pena mayor, pues era dulce creer hasta en el infierno... "¿Quién nos dará —añade— una fe, una esperanza y una caridad nuevas, que lleven a nuestras pobres almas sobre el océano del mundo?..."

EN FAMILIA (1)

Cartas-críticas al Presidente de la Asociación del Clero Español, Don Zacarías de Vizcarra.

I

Muy distinguido amigo: Me dirijo a usted en carta abierta, y desde las columnas de **El Pueblo**, porque el asunto que voy a exponer atañe e interesa, al propio tiempo que a usted, a otras dignísimas personas, lectoras, en su mayoría, de este diario; y también por otras poderosas razones que después expondré.

Necesito expresarle determinadas observaciones, y quisiera hacerlo con todos los respetos y miramientos que me inspira el alto concepto que de usted tengo formado como sacerdote de talento e ilustración.

---

(1) Incluyo en este volumen estas **Cartas-Críticas** sin tachar ni corregir nada en ellas, tal como las escribí hace ya más de un año. Fueron escritas para "El Pueblo"; pero las recogí de manos del director del diario, horas después de habérselas enviado para su publicación, desistiendo de que apa-

Sentiría mucho tener que rozar su susceptibilidad, y que en mis críticas se deslizara alguna palabra que le desplaciera.

Mas es imprescindible **hacer crítica** al hablar de la Asociación que usted preside.

Obra buena es, además, someter toda fundación, toda institución, toda asociación de personas para fines determinados, por modesta que sea esta asociación, a la crítica depuradora, rectificadora y de buena fe.

Cuando, hace unos años, se lanzó la idea de formar, entre el clero español residente en la Argentina, una asociación, y se celebraron las primeras reuniones en la **Biblioteca Lamarca,** acudimos a ellas bastantes sacerdotes, todos bien intencionados y a la expectativa del carácter y el rumbo que a la nueva sociedad se le imprimiría.

Por ser usted el sugeridor de la idea de fundar esa asociación, a usted se le eligió Presidente.

A la sazón, no era conocido usted, sobre todo en-

---

recieran en el periódico, porque se me dijo que el Padre Vizcarra había anunciado su renuncia, y que acaso la **Asociación del Clero Español** se disolviera. Mas nada de esto ha ocurrido, y existen hoy las mismas causas y circunstancias por las cuales yo pedía la disolución de dicha sociedad como cosa conveniente y justa.

Desistí entonces de publicarlas en el diario, y no me parece mal incluirlas ahora en el libro. El periódico es callejero y cae en manos de todos; el libro, no.

tre el clero secular, más que por su folleto titulado **El Patronato Nacional.**

Con esa publicación conquistó aprobaciones y simpatías; mas también despertó displicencias, recelos y enemistades... Si en ese trabajo se hubiera limitado a exponer, con precisión y concisión, como lo hace en casi todo él, la doctrina y argumentos en favor de la tesis por usted tan vigorosamente defendida, nada podría objetársele, y no hubiera habido lugar para esos recelos, displicencias y enemistades a que acabo de referirme.

Pero al final del folleto en cuestión, en el párrafo XX, en que habla usted del **espíritu cismático, cuyos chispazos** (son sus palabras) **se ven brillar siniestramente por diversos puntos del horizonte hipernacionalista y patriotero,** traía usted a colación a Judas, a Simón Mago, a los Nicolaitas, a Focio...

En este, en Focio, **espíritu de ambición y de oposición al sucesor de San Pedro,** y que **buscaba puntos**

¿Que el asunto y motivo de estas **cartas** no merece **ser** tratado en un libro? Así es. Es decir, **hasta por ahí no más,** como se dice **en criollo.**

Este libro es de crítica hispana política y social, principalmente. Entre las muchas sociedades de españoles que existen en América, hay bastantes que no han sido formadas sino como **sociedades-plataformas**; y bueno es señalar en un libro de la naturaleza del presente lo que son, y cómo y porqué **se** fundan, esas sociedades. Esto es lo que yo hago, por inciden-

de apoyo en el poder civil y en el nacionalismo mal entendido, hacía usted hincapié y se detenía morosamente, pintando su carácter avieso. Todo con marcada y manifiesta intención...

Y esto desagradó a muchos. No podía ser de otro modo. ¿Qué paridad había entre esos malhadados y siniestros hombres del pretérito y la respetabilísima personalidad a quien se aludía entre líneas y que estaba en la mente de todos?

¿Qué tenía que ver con el espíritu ladino, intrigante, solapado, trapacero e hipócrita de Focio, el sobrentendido personaje, amante fervoroso de nuestra madre común, la Iglesia Católica?

¿Qué intención involucraba el hecho de ingerir mañosamente en su folleto (después de haber dilucidado ya en él la cuestión capital, que era la del Patronato) determinados episodios históricos remotos y ensamblarlos en sucesos contemporáneos, de todos conocidos, y que no tenían similitud alguna con aquellos episodios?...

---

cia, en una de estas **cartas-críticas,** aunque con ello no quiero decir, ni digo, que la **Asociación del Clero Español sea una sociedad-plataforma.** Sólo que tiene las apariencias de tal.

Otra cosa quiero consignar en esta **Nota,** aun cuando consignada está también en la segunda **Carta.** Contra lo que pudiera sugerir la suspicacia, nunca está demás repetir que no es la envidia ni la ambición de ser Presidente de la **Asociación del Clero Español** lo que me ha movido a escribir las presen-

Además, el eximio varón por usted no mentado, pero sí aludido, era, y es, amigo sincero de muchos sacerdotes españoles, que de él recibieron favores o palabras de afectuosa cordialidad. Yo mismo le debo gratitud, y me honro en manifestarlo, por haberme hecho el honor de emitir en cierta ocasión, en el local de una repartición oficial pública, y en presencia de varias beneméritas personalidades, benévolos e inmerecidos juicios elogiosos acerca de mi humilde persona.

Con todo lo antedicho, aunque reconociéndole virtudes y talento, su nombre, a causa de las circunstancias por usted mismo creadas, era como un símbolo, como una bandera partidista entre los mismos sacerdotes españoles. Al presidir usted la asociación, tenía que haber necesariamente en ella cierto espíritu de grupo, de coaligación opositora, de parcialidad, de disensión...

Sin embargo, y a pesar de todo lo cual, yo me inscribí como socio. No hice como otros muchos sa-

---

tes críticas, sino mi amor a la sinceridad, y el estar plenamente convencido de que realizo un bien al proponer que dicha sociedad sea disuelta o se reorganice de nuevo. Y como he sabido que en ciertos despachos parroquiales, entre sacerdotes españoles, se ha hablado de formar una nueva asociación y de que yo fuera su Presidente, declaro que jamás seré, no ya Presidente, ni vocal siquiera de la Junta Directiva de sociedad alguna. Y, por esta declaración, autorizo para que, si incurriera en la debilidad de aceptar alguno de estos cargos, se me eche

cerdotes que asistieron solamente a la primera reunión y después, al ser usted elegido Presidente, no volvieron a ninguna otra, y no quisieron, ni quieren, saber nada de tal sociedad. Ví, desde el primer momento, las desventajas e inconvenientes de su presidencia, por las razones apuntadas; pero creí que estos lunares desaparecerían con el tiempo, y que se haría algo práctico y de positivos beneficios espirituales para nuestra colectividad española, fin principal de la asociación.

Me equivoqué. Actualmente hay, con relación a la sociedad, dentro y fuera de ella, el mismo espíritu de oposición y partidismo que cuando se fundó, y más acentuado todavía...

No se repara en expresar inconveniencias..

Y cuando con respecto a una sociedad de esa índole llega a formarse cierto ambiente de dimes y diretes, de minúsculas ironías, de sinuosas referencias anfibológicas, de insinuaciones equívocas, de reticencias,

---

en cara como incumplimiento de una palabra dada.

Me elimino, pues, hasta de la posibilidad de ser presidente de sociedad ni nada que se lo parezca.

Al indicar arriba, en esta misma Nota, las razones por las cuales me abstuve, cuando escribí estas Cartas, de publicarlas en periódico, he dicho que me ha parecido mejor que aparezcan en el libro y no en el periódico, porque el periódico es callejero y cae en manos de todos, dando a entender con esto que me cohibió entonces un recelo temeroso... Mas, en rea-

de pequeñeces que hacen daño. . ., obra buena es entonces proponer la disolución de esa sociedad.

Una asociación que, desde que se fundó, y por el mero hecho de presidirla usted, tomó ya un sesgo enojoso, y está, entre el mismo clero, tildada de **anti-tal** o **anti-cual,** y es causa de disentimientos y desavenencias entre los propios sacerdotes españoles, no debe de existir.

Es una nota discordante. Una nota discordante a los oídos del mismo clero argentino, en cuya compañía ejercemos nuestro sagrado Ministerio.

¡Y eso ahora, cuando están por completo disipadas las nubes que tanto nos preocuparon y ensombrecieron estos últimos años, y hay entre todos armonía y paz, y tenemos un amadísimo Pastor, todo bondad, y unas dignísimas, respetadas y queridas autoridades eclesiásticas! ¡Ahora, que ni siquiera hablar se debiera de tales cosas pasadas! . . .

Que se dé actualmente entre nosotros, entre el cle-

---

lidad, no había motivo alguno para tal exceso de prudencia.

¿Que no hay necesidad de que se enteren de nuestras cosas los extraños y que, para evitarlas, he debido de hablar privadamente al señor Vizcarra?

Verdades hay que sólo son atendidas y producen el efecto que deben producir, cuando se exponen públicamente, por medio de la prensa periódica o por medio del libro. Además, ya dejo consignado en el texto cómo particular y privadamente se le han dicho al señor Vizcarra muchas cosas. . . Y por

ro español, esa ya anacrónica y disonante nota de división y disconformidad, es cosa triste, señor Vizcarra. Por otra parte, (y esto es esencialísimo y sugerente...), ¿qué labor ha realizado hasta ahora la **Asociación del Clero Español** en pro de las necesidades espirituales de la colectividad española aquí residente? Porque este es, según su Reglamento, el capital propósito y la razón principal de su existencia.

¿Qué cursos catequísticos ha organizado?

¿Cuáles son los sacerdotes que, en nombre de la asociación, van a dar conferencias catequísticas, o de otra clase, y dónde las dan?

¿En qué sociedad española actúa y ejerce su influencia espiritual la **Asociación del Clero Español?**

¿Qué ha hecho, por ejemplo, en lo que concierne a las bibliotecas de esas sociedades? ¿Se ha ingeniado para colocar en ellas libros buenos? ¿Ha intentado siquiera poner en práctica algunos medios eficaces para fomentar la cultura religiosa, para divulgar las

---

lo que se refiere a que los extraños no deben enterarse de nuestros asuntos, creo que eso es poner puertas al campo... Aparte de que nada de particular tiene el que se sepa por todos que hay una sociedad de unos cuantos clérigos españoles que ha tomado el nombre de **Asociación del Clero Español,** y que esto no les parece bien a otros clérigos españoles. Nada de particular tiene el decir públicamente que muchos de estos clérigos no están conformes con el Presidente de esa sociedad, aunque reconocindo todos que es dignísimo sacerdote. Nada

buenas lecturas y despertar entre nuestros compatriotas sentimientos de adhesión y amor a Dios y a su Iglesia?

Acaso haya alguno o algunos sacerdotes que, en ese sentido, y calladamente, sin ruido, sin aparato, hayan hecho algún bien espiritual entre esas sociedades españolas; pero individualmente, por sí solos, y no por la **Asociación del Clero Español.**

Hacia ésta hay indiferencia, o desvío y apartamiento, hasta en gran parte de los que figuran como socios.

Poquísimos son los que concurren a sus asambleas y actos colectivos. Y usted no ignora el por qué.

He aquí también uno de los motivos por los que me dirijo a usted desde un periódico y no particular y privadamente.

Además de que ha visto usted mismo, como hemos visto todos, el despego de nuestros compañeros hacia la Asociación, yo sé que particular y privadamente se le han indicado las causas de ese despego. Alguien, frecuentador de las parroquias e iglesias en que

---

de particular tiene declarar que hay una pequeña nota disonante en medio de la buena armonía y cordial fraternidad que reina entre el clero todo; que esa nota la da un reducidísimo sector del clero español, y que se desea que desaparezca esa nota.

¿Qué es lo mejor, decir públicamente una verdad, y una verdad que a nadie desdora, para que se evite eso de estar

hay, o concurren, más sacerdotes españoles, le ha hablado del sentir de éstos respecto de la sociedad, y de usted mismo, de lo que se dice y susurra... Como me ha informado a mí también de las minúsculas ironías y demás cosas minúsculas que hacen daño...

Y no es de creer que sean **invenciones,** y que la Asociación, y usted, y yo, y todos, seamos juguetes y víctimas de un espíritu trapisondista y amigo de discordias.

Así, pues, yo sé que usted no ignoraba los motivos en que me fundo para proponer, como determinación justa y prudente, el que se disuelva la actual **Asociación del Clero Español.**

No ignoraba usted esos motivos. Y sin embargo...

Otras cosas necesarias e importantes sobre este mismo asunto tengo que expresarle. Mas lo haré en otro escrito. No quiero ahora hacerme prolijo y pesado contra mi deseo y costumbre.

De usted seguro servidor y amigo.

Ventura Chumillas.

---

apareciendo una cosa como en realidad no es, o callar esa verdad, a fin de que no se enteren de ella los extraños, y seguir adelante con el equívoco?...

Me ha parecido mejor lo primero que lo segundo.

Ventura Chumillas.

EN FAMILIA

Cartas-críticas al Presidente de la Asociación del Clero Español, Don Zacarías de Vizcarra.

II

Mi distinguido compatriota y amigo: Expuestos dejé en mi anterior carta-crítica los principales motivos de ese desvío, y hasta ojeriza, de muchos para con la sociedad que usted preside, y señalé el hecho de ser poquísimos los socios que concurren a sus asambleas y demás actos colectivos.

Pero esta sociedad tan exigua y tan infecunda en obras de positivo bien espiritual para la colectividad española, fin principal de su existencia, es una gran lástima, por llevar el nombre que lleva, **Asociación del Clero Español,** que tenga todas las apariencias de haber sido deliberadamente creada para sociedad-plataforma; todas las apariencias de esas sociedades-plataformas que tanto abundan aquí en América, y en nuestra misma colectividad hispana. Y quiero recalcar eso de **apariencias,** porque, en realidad, señor Vizcarra, y me apresuro a decirlo, usted no ha querido

hacer una sociedad-plataforma, aunque tenga tales apariencias...

¿Sabe usted, señor Vizcarra, cómo se forman esas que yo llamo sociedades-plataformas?

¿No conoce usted las maniobras y artimañas de que se valen en América, entre las colectividades extranjeras, algunos sujetos para hacerse visibles y **farolear**?...

Teniendo siquiera una poquita fuerza de sugestión personal, reunen a unos cuantos compatriotas suyos en cualquier local; les hablan de los grandes beneficios que reportaría la creación de una sociedad con tales o cuales propósitos; asienten todos a las palabras del exponente de esos propósitos y de esos beneficios, que por lo general, son muy laudables, y expuestos con acentos de profunda convicción; se procede a nombrar las autoridades de la nueva entidad, y, ¡claro!, nada más justo que elegir Presidente al hombre altruísta que busca el bien de sus compatriotas y ha tenido para ello la idea feliz de fundar la sociedad...

Después, el fin principal para que ésta ha sido creada es lo de menos... Lo importante es **cumbrear**... E invocando el título de presidentes (**viste** mucho eso de ser presidente de algo), tienen acceso donde, de otra forma, no lo tendrían, y se relacionan con personas y centros oficiales; y van a Embajadas, Ministerios y Consulados; y, con cualquier motivo, como personalidades prepotentes, y en nombre de las im-

portantes entidades que presiden, ponen telegramas al jefe del Gobierno o al Rey (y no digo esto, mi querido señor Vizcarra, por aquel telegrama que, **en representación de doscientos sacerdotes españoles,** dirigió a nuestro Monarca, protestando (con una retórica de no muy buen gusto, por cierto) contra los malos españoles que **mordían a su propia madre:** aquella protesta fué oportuna y justa); y, cuando hacen viajes a España, visitan allí, siempre en su calidad de presidentes, a altas personalidades, y les exponen planes beneficiosos, que después no se cumplen...

Es decir, que hay mucho de histrionismo en todo eso, y tal vez sin otro fin que el de satisfacer pueriles vanidades...

Ya sé yo que usted nada tiene que ver con esos histrionescos presidentes. Yo no dudo de sus buenas intenciones. Además, siento por usted, y lo he expresado en distintas ocasiones, cordial simpatía. Pero hay que reconocer, señor Vizcarra, esa especie de fatalidad y esas determinadas circunstancias que le han dado las **apariencias** de lo que realmente usted no es

Por esas apariencias (y esto es muy sensible), puede usted ser confundido con esos histrionescos presidentes de que acabo de hablar. Por esas apariencias, y las circunstancias que rodean su persona, desde la publicación de su folleto **El Patronato Nacional,** está usted incapacitado para poder reunir en torno

suyo a todos los sacerdotes españoles y constituir una verdadera **Asociación del Clero Español.** La actual ostenta este nombre, y, en realidad, no es asociación **del** Clero Español, sino de unos cuantos sacerdotes españoles, con los cuales no están conformes otros sacerdotes españoles. Si se llamara asociación de clérigos, o de sacerdotes (hay también regulares), bueno; nada podría decirse; un grupo de sacerdotes libre es, con el beneplácito del Prelado, de asociarse para los fines que juzgue convenientes; pero mal haría en denominarse asociación de **los** sacerdotes españoles, o Asociación **del** Clero Español...

Alega e invoca el Padre Vizcarra, como título y aval de la asociación, el que los Prelados la han aprobado y bendecido. Pero la sociedad no se ha fundado **para** ser aprobada y bendecida por los Prelados, ni para que esta aprobación y esta bendición sean alegadas e invocadas como mérito y título, sino que los Prelados aprobaron y bendijeron **por** la labor que se decía, y creían ellos, iba a realizar la Asociación entre la colectividad española.

Hay algo de juego equívoco en todo esto...

Mas ese nombre, **Asociación del Clero Español,** nombre tan lleno de prestigio y de respeto en ambientes españoles, no se ha utilizado, invocándolo, como hubiera podido hacerse, para ir al seno de grandes y chicas sociedades hispanas, en cuyos dirigentes nuestros sacerdotes hubieran encontrado la mejor dispo-

sición y buena voluntad; no se ha utilizado para poder dar conferencias religiosas y morales y fomentar las prácticas piadosas entre nuestros compatriotas, que era lo esencial y para lo que, según se dijo, se fundaba la sociedad; no se ha utilizado para ir a la masa popular hispana que existe en la Argentina; pero sí para hacer saber en las **alturas** que existe la Asociación, y para que a su Presidente, por el mero hecho de invocar ese título, se le tenga en cuenta en la Embajada, en el Consulado, en la Patriótica Española, en la Federación de Asociaciones Españolas y hasta en las más altas esferas oficiales de la Península...

Y esto es justo en verdad: se lo merece el señor Vizcarra individualmente, por sus relevantes prendas personales, por su clara inteligencia, por su ilustración, por su triple doctorado y por sus méritos como profesor en los **Cursos de Cultura Católica** para universitarios; pero no como representante **del** Clero Español, porque no lo es.

Y como, por su esterilidad, no parece sino que la **Asociación del Clero Español** hubiera sido exclusivamente creada para ese susodicho **cumbrear** de su Presidente, es esto, vuelvo a repetir, una gran lástima, porque no ha sido así, aunque lo parezca... Usted ha querido, y quiere celosamente, que se realice una labor activa y fecunda en frutos espirituales entre nuestros compatriotas. Esto es indudable. Mas, ¿cuáles son las causas de que no se lleve a efecto esa an-

helada labor? ¿Cuáles son las causas de que no se haya podido hasta ahora desplegar una acción eficaz, habiendo tantos sacerdotes españoles seculares y regulares, y atenciones y buena voluntad hacia el Clero en los dirigentes de las sociedades e instituciones españolas?

Si se quiere que haya una Asociación del Clero Español, convóquese a éste de nuevo y propóngasele.

Buena falta está haciendo entre nosotros la constitución de una sociedad que, al propio tiempo que de fines espirituales, fuese también de protección y mutua ayuda material. No hace todavía mucho tiempo tuve yo la desgracia, a consecuencias de la torcedura de una rodilla al descender de un vehículo, de estar, durante meses, imposibilitado para celebrar la santa Misa. Gracias a Dios, yo gozo de independencia económica, y no me han faltado los medios para subvenir a las necesidades ocasionadas por mi enfermedad. Mas para otro sacerdote que sólo hubiese contado con el estipendio de la Misa para poder vivir, hubiera sido un **presente griego...**

Como me atrevo a insinuar la conveniencia de crear una verdadera Asociación del Clero Español, y pido la disolución de la que usted preside, acaso alguien tenga la suspicacia de pensar que yo procedo así movido por la envidia y el deseo de ser Presidente de sociedad... Mal me conocen los que tal cosa pensaren. No anhelo ni he anhelado nunca, en

los muchos años que llevo en Buenos Aires, presidir ninguna clase de asociación. No aceptaría jamás semejante cosa. No soy tampoco a propósito para ello. En primer lugar, por mi salud, bastante quebrantada; y después, porque soy de carácter retraído, casi esquivo, afecto al recogimiento, y me desplacen sobremanera ciertas actuaciones y exhibiciones sociales.

Estas cartas-críticas no tienen otro móvil que la sinceridad.

Son gritos de sinceridad, porque es cierto lo que en ellas digo y justo lo que propongo.

De usted, señor Vizcarra, obsecuente servidor y amigo. — **Ventura Chumillas.**

EN FAMILIA

La Cultural Isidoriana

Cartas-Críticas al Presidente de la Asociación del Clero Español, Don Zacarías de Vizcarra.

III

Muy estimado amigo: De la Cultural Isidoriana, fundación de usted y casi identificada con la **Asociación del Clero Español,** quiero también hablarle.

Yo me alegré mucho cuando supe que se había creado esta institución. "Al fin — me dije — va a hacer algo de provecho la **Asociación del Clero Español".** Porque creí que era, principalmente y sobre todo, de actuación religiosa. Y en uno de los artículos (1) de la serie que, sobre asuntos españoles, he publicado recientemente en estas mismas columnas, encarecía, como lo mejor que la Cultural podría hacer, la propaganda católica por medio del papel impreso; las

(1) En el titulado Instituciones y Propagandas Culturales, incluído en este volumen.

ediciones baratas y numerosas, en pequeños cuadernos-revistas, de obras de inmensa valía que tenemos los católicos españoles, que no son populares y que harían un gran bien espiritual entre las masas.

Y verbalmente expuse a personas relacionadas con la **Isidoriana** lo útil que sería organizar misioncitas, breves, en pueblos y suburbios, y cursillos catequísticos en oratorios festivos, y conferencias religiosas y sociales.

Y todo esto sin aparato, sin deslumbramientos, sencillamente, cordialmente, en diversos y modestos salones, y hasta en carpas...

Esta sería obra fecunda y eficaz para conducir almas a Dios. Pero no amalgamar lo que le parece al señor Vizcarra muy compatible, y, en la práctica, no suele serlo; no hablar de **presentar personalidades intelectuales** (y a los que constituyen la **Cultural Isidoriana,** ¿dónde y quién los ha presentado como **intelectuales** capacitados para dirigir nada menos que una **Cultural?...**), y **descubrir valores intelectuales ocultos,** ni de **ofrecer ancho campo para que el historiador nos hable de historia, el poeta de poesía, el pintor de pintura,** etcétera... ¡Garrulería, pura garrulería!...

Eso es hacer, de una institución que yo creía de cultura religiosa y de propaganda religiosa, uno de esos ateneitos que tanto abundan en las grandes ciudades, y que, por lo general, sólo son sociedades de pedantescas exhibiciones, criaderos de pasioncillas li-

terarias, escaparates de vanidades intelectuales, fábricas de petulancias y cursilerías...

Y lo que se desea es otra cosa, señor Vizcarra.

En la honrosa carta que a usted dirigió el Excmo. Señor Arzobispo, y por la que, según usted mismo, se fundó la **Cultural Isidoriana,** yo no veo que nuestro bondadoso y querido Prelado le insinuara a usted nada sobre la fundación de ninguna sociedad anfibia, o de pirotecnia de vistosas luces y cohetes voladores, que brillan un momento y pasan raudos sin dejar huellas... La mente del señor Arzobispo era que se crease algún organismo social de positiva eficacia para atraer a Dios y a la Iglesia a tantos miles de españoles que en España frecuentaban los Sacramentos y aquí viven en completa indiferencia religiosa, y hasta como enemigos de la misma religión en que nacieron. El señor Arzobispo le hablaba a usted especialmente, en esa misma carta, de los muchos españoles que viven alejados de los centros urbanos, y de lo bueno que sería hacer algo en su obsequio, para que el sentimiento cristiano produjera en ellos ubérrimos frutos.

"La circunstancia — decía de esos españoles nuestro amado Pastor en la susomentada carta — de consagrarse al trabajo, en las diversas actividades que se desarrollan en el país, y la de no encontrarse en centros donde puedan cultivar las prácticas de la religión que aprendieron en el regazo materno, contribuye a

que paulatinamente vayan olvidando, y aun convirtiéndose en elementos hostiles a la misma religión. A crear esta situación puede contribuir mucho — añadía el Prelado — la circunstancia de encontrarse en regiones o en pueblos donde ni hay iglesia, ni hay sacerdote con quien puedan estar en contacto y conservar siempre vigoroso el fuego de las patrias tradiciones."

¿Qué ha hecho hasta ahora la **Cultural Isidoriana** por esos españoles a que aludía el señor Arzobispo? ¿Qué trabajos espirituales ha realizado? ¿Qué misiones ha organizado? ¿A dónde, a qué parte del interior de la República se ha hecho alguna expedición con fines espirituales? . . .

Ni a los suburbios de la Capital se ha ido siquiera.

Lo único que ha hecho hasta el presente la **Cultural Isidoriana** ha sido organizar un acto de protesta, que se llevó a efecto en el **Príncipe Jorge,** contra la persecución de que son víctimas los católicos mejicanos. Y por cierto que me extrañó que en ese acto no tomara parte, con algún discurso o conferencia, ni uno solo de los miembros de la **Comisión Responsable** de la Cultural, que son los que en realidad constituyen la institución.

La **Isidoriana** no ha hecho hasta ahora nada práctico.

Sólo ha intentado hacer ver que se hace algo.

Esto desde este capital y principalísimo punto de vista espiritual y religioso.

Y como cultural, en el sentido literario y científico, no ha hecho tampoco gran cosa, que yo sepa. Y era dable esperar mucho de ella, a juzgar por la forma en que se inició...

Su velada inaugural en el salón de la **Patriótica Española,** fué brillante y aparatosa. Yo asistí a ella. Por la resonancia que se le dió en la prensa y las muchas invitaciones que se repartieron, la concurrencia a ese acto fué en verdad numerosa y selecta.

Allí estaban, juntamente con usted, señor Vizcarra, en la mesa presidencial, el Embajador de España, que a la sazón lo era el duque de Amalfi; el Excelentísimo señor Arzobispo; el Ministro de Instrucción Pública, el ilustre jesuita Padre Luis Rodés, director del Observatorio del Ebro, y huesped de Buenos Aires por aquellos días; el Presidente de la Patriótica Española y algunas otras personalidades.

En otros asientos de preferencia se hallaban casi todos los Embajadores y Ministtros Plenipotenciarios acreditados ante el Gobierno argentino, y todo el amplio salón, en fin, fué ocupado por distinguidas familias de la sociedad argentina y de la colectividad española.

Mas promover y organizar una fiesta tan ruidosa, de lustre y realce inusitados, sin tener la seguridad de que la institución correspondería, por la calidad y clase de sus componentes y por su meritoria labor, al brillo y magnificencia iniciales, era incurrir en ligere-

za. Y para con las ilustres personalidades que habían prestado el prestigio de su presencia y de su aprobación a aquella velada en honor de la recién nacida **Cultural,** se incidía también en desconsideración y en no gran respeto y miramiento...

Se habían invocado fines y propósitos nobles. ¿Cómo dudar de que se llevarían a la práctica? ¿Cómo dudar de que se cumplirían los compromisos contraídos?... Se trataba de una entidad originada en motivos intelectuales y con miras de alta cultura... ¡Qué expectativa la que suscitaba!...

¿Quiénes eran los dirigentes y los que constituían la **Cultural Isidoriana?**

De usted, su fundador, a juzgar por algunos escritos suyos que conozco, y por las veces que he hablado con usted y he asistido a reuniones en que usted ha hablado, creo que estaría en su puesto, y no haría mal papel, en una **cultural...** Es usted hombre ilustrado, de inteligencia clara, imaginativo, de gran sensibilidad. En cualquier asunto que toca, ya sea de palabra o por escrito, revela siempre su sensibilidad y su imaginación: ve el asunto desde todos los aspectos, desde todos los puntos de vista que tiene, y nada se le escapa...

(Ya ve Vd. si me complazco en reconocer y elogiar sus facultades...)

Usted, sí, **estaría en su puesto** en una verdadera **Cultural.**

Pero los señores que forman la actual **Comisión Responsable** de la **Isidoriana,** ¿tienen toda la suficiencia y toda la cultura intelectual que se requieren para dirigir una institución que, según se desprende de su Reglamento, cree tener carácter e ínfulas académicas nada menos? ¿Pueden estos señores ejercer con altura el derecho de juzgar y de **nombrar miembros de honor** de tan alto instituto a **personalidades españolas o extranjeras que merezcan esta distinción,** como se dice campanudamente en el artículo 8º de dicho Reglamento? ¿Son verdaderamente intelectuales los señores isidorianos? ¿Pueden estar al frente de una Cultural en esta culta ciudad de Buenos Aires, la **Atenas del Plata?...**

Todos ellos son personas dignísimas e intachables moralmente; pero como intelectuales son absolutamente desconocidos.

Cuando se ha creado una sociedad cultural, se da por supuesto que el fundador o los fundadores se han de haber fijado, para designar los miembros de la misma, en hombres de reconocida y probada cultura, que cuenten con algún bagaje científico o literario, y que sean conocedores del ambiente en que ha de funcionar esa sociedad.

En rueda de amigos, en el mismo salón de la Patriótica Española, y en la misma noche de la velada inaugural de la **Isidoriana,** oí el siguiente diálogo:

—¿Conocerán bien los isidorianos el ambiente en

que van a actuar? — preguntaba un señor respetable.

—El Presidente — contestó una persona muy allegada a la nueva corporación y que conocía y trataba asiduamente a los **culturales** —; el Presidente hace muy poco tiempo que está en la Argentina...

—¿Hay entre ellos algún orador distinguido?

—No, no hay ningún orador distinguido.

—¿Algún escritor?

—No, escritor tampoco.

—¿Alguno afecto a las ciencias físicas y naturales?

—Oh, no. Científicos no.

—¿Políglotas?... ¿Hay alguno que, además del latín, conozca y hable otros idiomas?

—Creo que el Presidente traduce algo el francés. Los demás no hablan más que nuestro idioma...

Por asociación de ideas vino a mi mente el recuerdo de cierta anécdota que sobre el ex-ministro señor Groizard contaba, con muchísima gracia, un pariente de éste ,el señor Corpus Barga. Se la oí decir, en la Redacción de un periódico y en presencia de algunos literatos y periodistas, entre los cuales se hallaba el hoy famoso novelista Pío Baroja. Por cierto que éste ha recordado en alguna parte nuestra charla de aquella tarde y la anécdota contada por Corpus Barga, pero adulterándola, con su malignidad acostumbrada, poniendo el diálogo no entre el Rey de Italia y el Embajador Groizard, según nos lo refirió Corpus Barga, sino entre otra altísima persona y el Embajador susodicho.

El Rey de Italia le preguntó con sonrisa amable y en chapurreado italo-español, delante de uno de sus ministros, el que le había presentado al señor Groizard:

—El señor Ambasciatore ¿no parla el italiano?

—No; el 'taliano, no; lo entiendo un poco.

—El señor Ambasciatore ¿parla el inglese?

—El inglés, no; no lo hablo — dijo Groizard.

—El señor Ambasciatore, sin dubbio, parla el francese?

—¿El francés? No. Lo traduzco un poco, pero no lo hablo?

—Allora ¿qué parla el señor Ambasciatore? — preguntó sonriendo el Rey al Ministro.

—El señor Ambasciatore parla un estúpido dialecto que se llama el extremeño — contestó el Ministro inclinándose al oído de Su Majestad.

Acaso de alguno de los señores que figuran al frente de la **Cultural** en cuestión pudiera también decirse que no parla más que un estúpido dialecto que se llama el extremeño...

Y para terminar, señor Vizcarra, y resumiendo, pues he hecho demasiado extensa esta carta: nada de sociedades con infundados desplantes e ínfulas ateneístas y académicas; nada de insostenibles y falsas situaciones intelectuales y culturales; nada de sociedades anfibias, sino una sociedad de gran propaganda religiosa es lo que hace falta. Misioncitas, conferen-

cias catequísticas, propaganda, por medio del papel impreso, de nuestras buenas obras católicas...

De usted seguro servidor y amigo.

Ventura Chumillas.

INDICE

Declaración y Protestación de Fe 7
Palabras Preliminares 9
Don Miguel de Unamuno 13
Rodrigo Soriano 19
Tiempo y Dictadura 23
Los Males de España 28
Sufragio Universal y Caciquismo 34
Patriotismo Absurdo 40
Amor Patriótico 45
Instituciones y Propagandas Culturales 51
Hispanoamericanismo 57
La Asamblea Nacional 63
Las Escuelas Neutrales en España 69
A propósito de una declaración de Valle Inclán, con motivo de la muerte de Blasco Ibáñez 75
Despistadores Intelectuales — Filosofías Perniciosas 81
Dolor de Juventud 86
El libro de un Orador 92
Bibliografía Herética—Cuestiones Siempre Can-

dentes 97
Dislates Panteísticos 103
La Meritoria Obra Españolista de Lola Membrives 109
Escritores y Conferencistas—Una carta de Azorín 114
La Polémica sobre el "Impresionismo" 120
En Familia — Cartas al Presidente de la Asociación del Clero Español, Don Zacarías de Vizcarra I 126
En Familia II 136
En Familia III 143

Algo de lo que expresó la prensa sobre

Literatos y Tópicos Españoles

a la aparición de este libro

En un volumen de más de 300 páginas, editado con esmero y rotulado **Literatos y Tópicos Españoles,** ha reunido el notable escritor don Ventura Chumillas unos cuantos de sus artícuos y estudios críticos. El primero que figura en el libro es un bellísimo trabajo literario que el señor Chumillas dedicó, hace años, en la popularísima revista madrileña **Nuevo Mundo,** a nuestro inolvidable maestro y director don Justo López de Gomara.

En **Literatos y Tópicos Españoles** ha trazado don Ventura Chumillas magistrales semblanzas literarias de los principales escritores peninsulares. Hay también en dicho volumen magníficos artículos históricos, políticos y sobre hispanoamericanismo.

Literatos y Tópicos Españoles es un ideario y un consultor de ideas y observaciones sobre hombres y cosas de España.

Don Ventura Chumillas es, además de notabilísimo escritor, un benemérito de la Iglesia argentina. Fué, durante catorce años, Párroco de San Roque, de aquí

de Buenos Aires, y fundador de esta misma Parroquia (él edificó la que fué iglesia provisional y la que hoy es casa parroquial, y solicitó de la Curia Eclesiástica, e hizo ante ésta todas las gestiones para que fuera declarada Parroquia con el nombre que lleva), habiendo sido penosísimos los primeros años de su curato, pues hasta fué gravemente herido de una puñalada en el pecho, asestada por un anarquista en la misma iglesia.

El Diario Español.

El Padre Ventura Chumillas ha coleccionado en un tomo, titulado **Literatos y Tópicos Españoles,** algunas de sus numerosas colaboraciones en diarios porteños. Aunque los artículos fueron escritos con miras periodíticas, no por eso desmerecen, formando las páginas de un libro. Tratando de los literatos de mayor prestigio de la península, hace observaciones que se apartan por completo de cuanto se ha dicho acerca de figuras como Baroja, Blasco Ibáñez, Azorín, Benavente, etc. Son observaciones sobre estas y otras personalidades, no exentas de un cierto matiz de ironía, muy filosófica y muy agradable, que valora los juicios de este cultísimo escritor, cuyo estilo es fácil, pulcro y correcto.

La Nación.

El interesante y nutrido volumen titulado **Literatos y Tópicos Españoles,** que acaba de publicar en Buenos Aires el culto escritor don Ventura Chumillas, contiene unos admirables estudios críticos sobre Azorín, Valle-Inclán, Benavente, Baroja y otros escritores contemporáneos. Si el señor Chumillas no fuese conocido y estimado como escritor de limpio estilo y gran cultura, bastaría para su renombre y crédito este libro, en que de modo admirable se estudian cuestiones y temas españoles e hispanoamericanos. Difícil es detenerse a señalar uno de estos artículos para destacarlo en la atención del lector, porque todos son notabilísimos; pero mencionaremos el estudio sobre Alfonso el Sabio —excelente ensayo—, y, por la amplia erudición que revelan y el hondo españolismo de que están saturados, señalaremos también preferentemente los titulados "Cosas del pretérito", patriótica y vibrante polémica sostenida con Guido Parodi, y el artículo **Vitalidad española,** formidable grito de esperanza en el porvenir de nuestra patria.

A. B. C., de Madrid.

Literatos y Tópicos Españoles, por Ventura Chumillas. — Interesante conjunto de artículos de crítica y polémica, en los que el autor estudia la obra o personalidad de varios escritores peninsulares. Están escritos con agilidad, con cierta burla, entre maligna y picaresca, que hace su lectura verdaderamente agradable. El

autor, que es hombre de iglesia, tiene sus ideas definidas sobre determinados asuntos, lo que le obliga a considerar otros con cierta parcialidad que no quita fuerza a su argumentación.

La Razón.

Literatos y Tópicos Españoles, libro que acaba de publicar don Ventura Chumillas, es una hermosa colección de crónicas y ensayos. La ejecución de los trabaos contenidos en este libro revela, ciertamente, en su autor facultades extraordinarias de observador, aguda inteligencia, exuberante imaginación y profundo sentido crítico. El Padre Chumillas ha conquistado, con este excelente libro, un puesto honroso entre los ensayistas y críticos de lengua castellana.

El Bien Público, de Montevideo.

Ventura Chumillas, sacerdote, fundador de la Parroquia de San Roque y cultor apasionado de las bellas letras, ha dado a la estampa un tomo de 310 páginas, que titula **Literatos y Tópicos Españoles,** y en el cual se destacan notables artículos sobre los principales literatos españoles contemporáneos. Hay asimismo en este libro excelentes trabajos sobre hispanoamericanismo y otros motivos y tópicos españoles. — La revista **El Hogar,** que publicó también el retrato del autor.

Con el título de **Literatos y Tópicos Españoles,** el Padre Ventura Chumillas ha publicado una serie de artículos de crítica sobre escritores y cosas de España. Dedica el Padre Chumillas tres sendos artículos a nuestro colaborador Azorín, y desearía que éste, más que de sucesos de actualidad, se ocupara en sus crónicas de temas literarios y de hombres y cosas de la España de tiempos pretéritos.

También dedica el autor dos capítulos al libro **Resurrección** de nuestro compañero Alejandro Martínez Luján, cuyo materialismo combate el Padre Chumillas; y, a pesar de tratarse de uno de nuestra casa, encontramos razonable esa impugnación. Nada más natural que un sacerdote refute ideas materialistas.

Publica, también, el Padre Chumillas varios artículos sobre hispanoamericanismo, en que propicia la mayor difusión en América del libro español, y otros sobre temas políticos, históricos y culturales.

La Prensa.

Amable y enérgico, modestísimo y de gran talento es nuestro distinguido compatriota, residente en Buenos Aires, Padre Chumillas.

Nacido en Villarrobledo (Albacete), conserva, después de sus muchos años de vida americana, toda la austeridad característica de los hijos de la tierra manchega. Orador sagrado e ilustre literato, sus cola-

boraciones literarias avaloraron con frecuencia las páginas de **El Diario Español, La Unión** y otras importantes publicaciones de la Argentina y de España...

. . . . . .

A. Manzanera, en la revista **Blanco y Negro,** de Madrid, que publicó también el retrato del autor.

Literatos y Tópicos Españoles titula don Ventura Chumillas la recopilación de sus notables artículos, esparcidos en algunos diarios porteños, en los que colabora desde hace muchos años. Este cultísimo escritor nos presenta a través de su temperamento de filósofo, personajes tan descollantes en el mundo de la literatura hispana, como Azorín, Valle-Inclán, Blasco Ibáñez, Baroja y Benavente, algunos de los cuales son antiguos contertulios del autor, en aquella época juvenil del famoso **Café Universal,** de Madrid. Leído el libro, no sabemos qué admirar más en este autor: si su estilo galano de buen literato, o su enorme erudición histórica, demostrada principalmente en una polémica periodística, sostenida con un alto y sano espíritu de patriotismo.

El Diario.

Hemos reproducido únicamente algunos de los juicios publicados en periódicos y revistas sobre **Literatos y Tópicos Españoles,** mas no lo que en cartas par-

ticulares expresaron a su autor varias personalidades intelectuales; porque, aunque es costumbre de muchos autores publicar estas cartas elogiosas, nada o muy poco de sinceros y justos suelen tener, según piensa el mismo Padre Chumillas, esos juicios emitidos en cartas, inspirados, generalmente, en la amistad o en la cortesía.

El Editor.

EDICIONES M. GLEIZER

TRIUNVIRATO 537, Bs. Aires

Aramburu Julio. — Tucumán	$	2.—
Amaya Florencio J. — El dolor de vivir	,,	3.—
Alas Claudio De. — Visiones y realidades	,,	2.50
Alas Claudio De. — Idem, en tela . . .	,,	3.—
Arsamasseva Margarita de. — El brazalete de záfiros (novela)	,,	2.—
Borges Jorge Luis. — El idioma de los argentinos	,,	2.50
Brumana Herminia C. — Cabezas de mujeres	,,	2.—
Bosco Guillermo, Dr. — Electrocardiografía y poligrafía clínicas	,,	6.—
Bosco Guillermo, Dr. — Tratado de Semiología (2 tomos encuader.) .	,,	30.—
Barreda E. M. — Una mujer (novela)	,,	2.—
Bermann Gregorio. — José Ingenieros	,,	2.50
Boy. — Las parejas negras	,,	2.—
Boy. — Marú. Novela romántica desarrollada en cartas	,,	2.—
Boy. — Ronda de los niños, enc. . .	,,	2.—
Cancela A. — Tre relatos porteños, 6ª Edición	,,	2.—
Cancela A. — Id. íd. (en tela)	,,	3.—
Cancela A. — Palabras socráticas . .	,,	2.—
Cancela A. — Palabras socráticas. Encuadernado, especiales y numeradas	,,	10.—
Cancela A. — El burro de Maruf . .	,,	2.50
Casinelli Amadeo. — Acuarelas . . .	,,	2.—
Carrasco Germán.— Rima de inquietud	,,	1.50
Cichero Félix Esteban. — La vida en cuentos	,,	2.—

Cichero F. E. — Los Zánganos . . . . $ 2.—
Cichero F. E. — Puntos de vista . . . „ 2.—
Calle Jorge. — El pasajero sugerente . „ 2.50
Cascella Armando. — La tierra de los papagayos . . . . . „ 2.—
Correa Luna Carlos. — Alvear y la diplomacia de 1824 - 25 . . . . . „ 2.—
Chumillas Ventura. — De Re Pública Hispana . . . . . „ 2.—
Danero E. M. S. — La aventura negra (novela) . . . . . „ 1.50
Del Plata Rodolfo. — La locura de Nirvo „ 2.—
Donoso Armando. — Sarmiento en el destierro . . . . . „ 2.50
Dubnow. — Historia contemporánea del pueblo judío, tomo I . . . . . „ 6.—
Dubnow. — Historia contemporánea del pueblo judío, tomo II . . . . „ 6.—
Eiichelbaum Samuel. — Un monstruo en libertad . . . . . „ 2.50
Eichelbaum Samuel. — Un hogar . . „ 1.20
Echagüe Juan Pablo.—Hombres e ideas „ 3.—
España José de.—La mujer de Shanghai „ 2.—
España José de.—Psicología de Rosas „ 2.—
Espejo Juan Luis. — Los amigos de Gómez Barbadillo . . . . . „ 2.50
Fabri Luis. — Dictadura y revolución „ 2.—
Fijman J. — Molino rojo . . . . . „ 2.—
Fingermann G. — Estudios de psicología y estética . . . . . „ 2.50
Franco Luis L. — Coplas del pueblo „ 2.—
Franco Luis L. — Nuevo mundo . . „ 2.—
Fernández Macedonio. — No todo es Vigilia la de los ojos abiertos . . . „ 3.—
Goldschmith. — Moscú (viaje por la Rusia soviética) . . . . . „ 2.—
Goldschmith. — Id., íd. , íd. (en tela) . „ 3.—
Gómez Ibáñez Eduardo—Cantos salvajes „ 2.—
González Tuñón E. — Tangos . . . . „ 1.50
González Tuñón E. — El alma de las cosas inanimadas . . . . . „ 1.50

González Tuñón E. — La rueda del molino mal pintada . . . . . $ 2.—
González Tuñón R. — Miércoles de Ceniza . . . . . „ 2.—
González Tuñón R. — El violín del Diablo . . . . . „ 2.—
Giménez Pastor. — Velada de cuentos „ 2.50
García Velloso E. — Piedras preciosas „ 3.—
García Velloso E. — La jugadora de pocker . . . . . „ 2.—
García Velloso E. — El falsificador de emociones . . . . . „ 2.—
Gouchón Cané E.—Los héroes del amor „ 2.—
Grunberg Carlos M. — El libro del tiempo . . . . . „ 2.—
Gutiérrez Ricardo. — La flecha en el vacío . . . . . „ 2.50
Gerchunoff Alberto. — La Asamblea de la Bohardilla . . . . . „ 2.50
Gerchunoff Alberto. — La Jofaina maravillosa . . . . . „ 2.50
Gerchunoff Alberto. — El hombre que habló en la Sorbona . . . . . „ 2.50
Gerchunoff Alberto. — Historias y proezas del amor . . . . . „ 2.50
Gerchunoff Alberto. — Pequeñas prosas „ 5.—
Gerchunoff Alberto. — Ir., íd., en pergaminos, numerados . . . . . „ 10.—
Gálvez Manuel. — Una mujer muy moderna . . . . . „ 2.—
Gálvez Manuel. — La maestra normal „ 2.50
Gálvez Manuel. — Nacha Regules . . „ 1.50
Haya Delatorre. — Por la emancipación de América Latina . . . . . „ 2.50
Heredia Pablo. — Experimentaciones endócrinas . . . . . „ 8.—
Herrero Antonio. — Alfredo L. Palacios „ 1.50
House Guillermo. — Alma nativa . . „ 2.50
Iglesias Julio Eugenio. — Anaquel . . „ 2.—
Ibarguren Carlos. — Manuelita Rosas (6ª edición) . . . . . „ 2.—

Ibarguren C. — De nuestra tierra (2ª edición) . . . . . $ 2.—
Kropotkine P. — Los ideales y la realidad en la literatura rusa . . . . „ 4.—
Kropotkine P. — Etica . . . . . „ 2.50
Krupkin. — La taza de Chocolate . . „ 1.50
Krupkin. — El hombre que perdió el sueño . . . . . „ 2.—
Laplace Alberto. — El hombre que tuvo una idea . . . . . „ 3.—
Lagorio A. — Las tres respuestas . . „ 2.50
Lagorio A. — El traje maravilloso y otros cuentos . . . . . „ 2.50
Loncan Enrique. — He dicho . . . . „ 2.50
Loncan Enrique. — Las charlas de mi amigo (2ª edición) . . . . . Agotado
Laferrere Alfonso de. — Literatura y política . . . . . „ 2.—
Last Reason. — A rienda suelta . . . „ 1.50
Ledesma Roberto. — Caja de música . „ 1.50
Lugones Leopoldo. — El ángel de la sombra . . . . . „ 2.50
Lugones L. — La Guerra Gaucha . . „ 3.—
Lugones L. — El libro de los paisajes „ 2.50
Lugones L. — Las fuerzas extrañas . „ 3.—
Lugones L. — Lunario sentimental . „ 3.—
Luz y Sombra. — Chic . . . . . „ 2.50
Marechal Leopoldo. — Los aguiluchos „ 2.—
Marechal L. — Días como flechas . . Agotado
Mallea E. — Cuentos para una inglesa desesperada . . . . . „ 2.—
Mariani Roberto. — El amor agresivo . „ 2.—
Melián Lafinur Alvaro. — Las nietas de Cleopatra . . . . . „ 2.50
Martínez Cuitiño Vicente. — Teatro:
Tomo I: La fuerza ciega. La Humilde quimera . . . . . „ 2.50
Tomo II: El segundo de amor. La bambolla. Rayito de sol . . . . . „ 2.50
Tomo III: La fiesta del hombre. Los Colombini. El viaje de D. Eulalio „ 2.50

Tomo IV: Los soñadores. El malón blanco. No matarás	$	2.50
Tomo V: Cuervos rubios, Mate dulce. Notas teatrales	,,	2.50
Tomo VI: La mala sombra. El derrumbe. Nuevo Mundo	,,	2.50
Moreno Ismael. — La Huerta	,,	3.—
Moreno Ismael. — El matadero . . .	,,	2.—
Mosquera Kelly F. — Del Plata al Illimane	,,	2.50
Méndez Caldeira María Angélica. — Gracia y Castalia	,,	2.50
Mercante Víctor. — Paidología . . .	,,	3.—
Mercante V. — Charlas pedagógicas .	,,	3.—
Mercante V. — Maestros y educadores, tomo I	,,	3.—
Mercante V. — Id., íd.,í d., tomo II	,,	3.—
Mercante V. — Tut-Ankh-Amon . .	,,	3.50
Molinari Luis V.—Pecado de Juventud	,,	1.50
Morales Delio. — Raymundo Nansen, el atormentado	,,	2.—
Morales D. — La confesión de Lander Pausarac	,,	2.—
Morselli Enrique. — Lógica. (Traducción del prof. G. Fingerman, encuad.)	,,	3.50
Medina Onrubia S. — Akasha (novela)	,,	2.—
Medina Onrubia S. — El vaso intacto	,,	2.—
Nogueira Manuel N. — Los excluídos del amor	,,	2.50
Olascoaga Laurentino. — Geografía Económica Argentina	,,	6.—
Olascoaga L. — Sociología Comparada	,,	5.—
Olascoaga L. — La leyenda del castillo de Skokloster (Suecia)	,,	2.50
Olivera Lavie Héctor. — Una tragedia	,,	2.50
Oliván Santiago C. — Las visiones del rondín (cuentos)	,,	2.—
Oliván Santiago —El retablo inquieto	,,	2.—
Olivari Nicolás. — La musa de la mala pata	,,	1.—
Orgaz Raúl A. — Páginas de crítica y de historia	,,	—

Ortiz Echagüe Fernando. — Pasajeros, correspondencia y carga . . . . . $ 2.50
Osés Miguel. — Eva entre naranjos . . ,, 2.50
Pagano José León. — El hombre que volvió a la vida . . . . . ,, 2.50
Pascarella Luis. — Horas matinales (páginas de un escolar) . . . . . ,, 1.50
Payró Roberto J. — El mar dulce . . . ,, 2.50
Peyret Marcelo. — Alta Gracia . . . ,, 2.50
Peyret Marcelo. — Mientras las horas pasan (cuentos de amor) . . . . ,, 2.—
Palacios Alfredo L.—Universidad Nueva ,, 5.—
Palcos Alberto. — El genio (segunda edición) . . . . . ,, 3.—
Palcos Alberto. — La vida emotiva . . ,, 2.50
Pico Pedro E. — La novia de los forasteros. — Pueblerina . . . . . ,, 2.—
Pico Pedro E., González Pacheco R., Eichelbaum S. — Trigo guacho, El hombre de la plaza pública, N. N. homicida . . . . . ,, 2.—
Pondal Ríos S. — Balada para el nieto de Molly . . . . . ,, 2.—
Peretz. — Adán y Eva. Traducción de Resnik (tela) . . . . . ,, 3.—
Quesada Josué. — Idolos que pasan . ,, 1.50
Rawson Manuel. — Emilio Mitre . . . ,, 2.50
Rodríguez Gichou R. — El bastón . . ,, 2.—
Rolland Romain. — Clerambault (segunda edición) . . . . . ,, 2.—
Rojas Paz. — La metáfora y el mundo ,, 2.—
Renán Ernest. — Patricio (encuadern.) ,, 2.—
Ripamonte Carlos P. — Janus . . . . ,, 2.50
Rinsky B. — Murmullos del alma (poesías) . . . . . ,, 1.50
Ruibal Salaberry Dr. — Higiene Pública Ingeniería sanitaria . . . . . ,, 6.—
Rinaldini Julio—Críticas extemporáneas ,, 2.—
Saavedra Mercedes Z. de — Las noches encantadas . . . . . ,, 2.50
Scalabrini Ortiz Raúl. — La manga . . ,, 2.50

Schalom Asch. — Una hija de Israel, trad. de S. Resnick . . . . . $ 2.—
Schiaffino Eduardo. — Recodos en el sendero . . . . . ,, 2.50
Schiaffino Eduardo. — Urbanización de Buenos Aires . . . . . ,, 4.—
Saravia Linares Clara.—Lirios de otoño ,, 2.50
Sáenz Hayes Ricardo. — La polémica de Alberdi con Sarmiento . . . . ,, 2.50
Sáenz Hayes Ricardo. — España. (Meditaciones y andanzas) . . . . . ,, 2.50
Sáenz Hayes Ricardo. — Perfiles y Caracteres . . . . . ,, 2.50
Sáenz Hayes R. — Los amigos dilectos ,, 2.50
Sarmiento Domingo F. — Vida de Dominguito . . . . . ,, 2.—
Sameur C. — La liberación de la tierra ,, 1.20
Senet Rodolfo. — Psicología gauchesca en el Martín Fierro . . . . . ,, 2.—
Soto y Calvo F. — Los poetas maullantinos en el arca de Noé . . . . . ,, 2.50
Torre Peña Jorge de la. — Plata bruna ,, 2.—
Varela Florencio.—Rosas y su gobierno ,, 2.—
Vedia Joaquín de. — Cómo los ví yo ,, 2.50
Vázquez Cey A. — El angélico asesino ,, 2.50
Vernau J. M. — Historia de la E. Media y Precolombina (Enc.) . . . . . ,, 4.—
Virasoro M. A. — Una teoría del yo como cultura . . . . . ,, 2.50

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00027841998